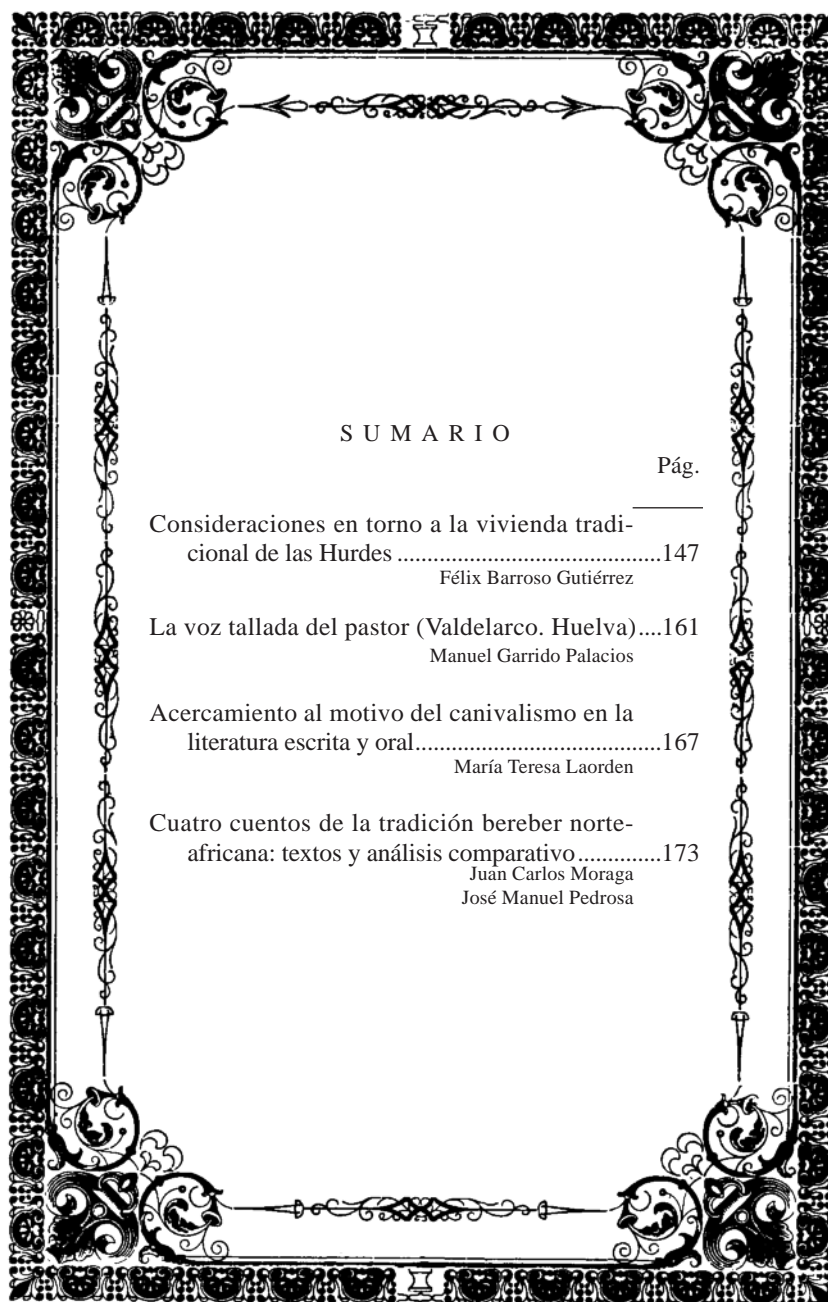


## Editorial

*Es curiosa la relación que existe en casi todos los idiomas del mundo entre algunas partes del cuerpo humano y los instrumentos musicales; parece como si éstos se constituyesen en una prolongación física y anímica de aquél y adquiriesen algunas de las propiedades que se pueden atribuir a su conjunto o a determinadas partes del mismo. Los términos **gaita**, **pito**, **chiflo** o **chifla** se utilizan para designar al órgano sexual masculino, mientras que las posaderas de la mujer reciben en el lenguaje coloquial la denominación de **pandero**. Por otra parte, es muy frecuente que determinados instrumentos, sobre todo los que apenas han sufrido variación y pertenecen a estadios primitivos de las civilizaciones estén unidos al género masculino o femenino y a determinados oficios; no sólo hablamos de relaciones conocidas y relativamente recientes (barberos-guitarra, ciegos-zanfóna, rabel-pastor, estudiante-pandereta) sino de antiguas combinaciones como la del chamán o hechicero con el pandero. Todavía pueden verse en grabados que representan a brujos y hacedores de lluvia, los panderos con cuyo sonido pretendían atraer y dominar a las fuerzas de la naturaleza.*



S U M A R I O

	Pág.
Consideraciones en torno a la vivienda tradicional de las Hurdes .....	147
Félix Barroso Gutiérrez	
La voz tallada del pastor (Valdelarco. Huelva)....	161
Manuel Garrido Palacios	
Acercamiento al motivo del canivalismo en la literatura escrita y oral.....	167
María Teresa Laorden	
Cuatro cuentos de la tradición bereber norteafricana: textos y análisis comparativo.....	173
Juan Carlos Moraga José Manuel Pedrosa	

EDITA: Obra Social y Cultural de Caja España.  
Plaza Fuente Dorada, 6 y 7 - Valladolid, 2001.

DIRIGE la revista de Folklore: Joaquín Díaz.

DEPOSITO LEGAL: VA. 338 - 1980 - ISSN 0211-1810.

IMPRIME: Imprenta Casares, S. A. - Vázquez de Menchaca, 64 - 47008 Valladolid

# CONSIDERACIONES EN TORNO A LA VIVIENDA TRADICIONAL DE LAS HURDES

Félix Barroso Gutiérrez



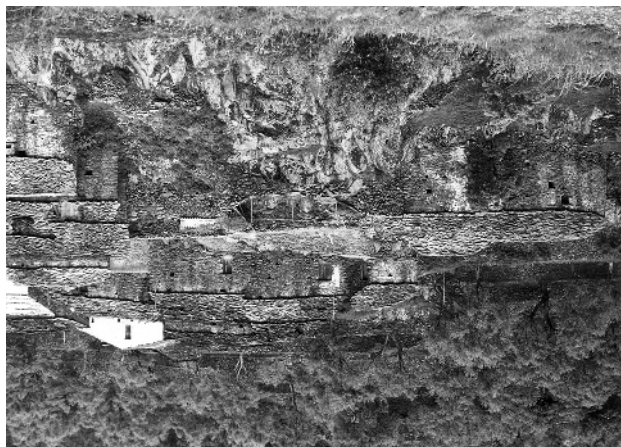
Hay quien ha especulado con que el nombre de Hurdes proceda de “jurde”, término vasco que sirve para designar al jabalí. Y en verdad que el jabalí abunda en las fragosidades de las montañas hurdanas. Otros han emparentado Hurdes con “urz” o “urce”, que, dentro de las hablas leonesas, viene a significar: brezo. Y también es gran verdad que existen extensísimas manchas de brezales en nuestra comarca. Ha habido otros, en fin, que han dado y barajado hipótesis más peregrinas sobre el origen de la palabra Hurdes. Pero nosotros creemos más bien que tal topónimo es primo hermano de “jurdi” o “hurdi”, una palabra que aún se emplea en ciertas zonas centroeuropeas para señalar una casa o cerca de piedras, de tipo redondeado. ¿Y qué, si no, son las viviendas que, desde tiempo inmemorial, se levantaron en Las Hurdes?

Si hubiera que hablar de un pueblo ecológicamente virtuoso, ése sería el hurdano. Sus vivien-

das, cuadras, majadas, corrales de colmenas, casetas, chozos... han sido levantados con aquellos materiales que le brindaba el medio. Acudía a los “lanchéruh” (canteras de pizarra) y, con medios rudimentarios, extraía magníficas lanchas y otros bloques pizarrosos. Se introducía en el bosque y talaba madera de robles, enebros, castaños o encinas, que le servirían para el esqueleto del tejado. Buscaba en los “barréruh” (excavaciones arcillosas) el material idóneo para lucir paredes. E incluso acopiaba seleccionados cantos rodados para tejer curiosas figuras sobre el suelo de la “sala” o “patiu-casa” (que venía a hacer las veces del comedor o salón de las viviendas modernas), o del “callejón” (pasillo). Las Hurdes han sido y son el mundo de la pizarra. Naturalmente -aunque muy lamentablemente- que, a medida que los tiempos cambian y vienen aires más homogeneizantes, se va perdiendo esta cultura de la piedra, que ha dado lugar a lo que algunos han llamado “arquitectura negra”; términos que a nosotros, particularmente, no nos gusta, pues aparte de sus connotaciones negativas, las pizarras de Las Hurdes presentan multitud de tonalidades, no sólo negras, abundando más las de tonalidades rojizas, por su textura ferruginosa. En las zonas más bajas de la comarca hurdana, hace ya muchos años que dejó de utilizarse la lancha en los tejados de las viviendas. En 1876, el escritor hurdano, Romualdo Martín Santibáñez (1), nos habla acerca de que, en los concejos de Caminomorisco, Oveja, Casar de Palomero y Lo Franqueado ya comenzaban a sustituirse las lanchas por tejas de barro.

En algunos asentamientos de épocas prehistóricas, se observa que los pisos de las cabañas también eran de lanchas, pero la techumbre debió estar formada por barro mezclado con ramas, a juzgar por las pellas que se encuentran en estos yacimientos. Claros ejemplos se localizan en los asentamientos calcolíticos de “Los Madroñales” (Caminomorisco), “La Corra” (Vegas), “La Coronita” (La Aceña), “El Collao” (El Cerezal), “Los Tesitos” (Arrolobos), etc. Seguramente que tales viviendas prehistóricas presentarían características muy semejantes a la antigua y redondeada vivienda hurdana, o posiblemente mayor similitud con algunos chozos pastoriles, llamados “múruh” y “cahtarrué-lah”, que ya han devenido en pura ruina. Algunos de estos chozos presentaban falsa cúpula, a base de lajas pizarrosas y tierra y césped sobre ellas, lo

que se observa mejor en bastantes pueblos de la antesala de Las Hurdes, situados en la margen derecha de la cuenca media del río Alagón, que todavía mantiene ejemplares con un aceptable estado de conservación.



Pese a que se han destruido numerosas muestras de esta arquitectura hurdana, no obstante aún son muchos los pueblos que conservan genuinos edificios. Se puede hablar, incluso, de homogeneidad constructiva en los barrios más antiguos, donde se mantienen manzanas de gran pureza, formando las típicas “tortugas”, que, prácticamente, se mimetizan con el entorno. Así se observan en El Gasco, La Fragosa, Martilandrán, Asegur, La Huebre, Casarrubia, Aceitunilla, Riomalo de Arriba, El Castillo, Avellanar, etc. Los callejones ciegos, los pasadizos y voladizos, los balcones de lanchas y tablas, la disimetría de los pisos de la vivienda, los rincones y recovecos, las plazuelas o “bailaéruh” los árboles que se entremezclan con las casas...; todo ello casi siempre situado en terreno pino y pedregoso, otorgan a estos pueblos una armónica belleza y una dimensión que remonta a épocas de veneración hacia la piedra. No obstante, queremos lanzar un angustioso S.O.S., entre los muchos que, años ha, venimos y vienen lanzando prestigiosos antropólogos y etnólogos acerca del inminente estado de ruina que atenaza y amenaza a estas pequeñas aldeas, denominadas comúnmente como “alquerías”. Algunas han devenido ya en despoblados, en otras sólo permanecen cuatro viejos, y en las más se sustituyen las lanchas de los tejados por uralitas y otros fibrocementos, o se deja que se hundan las antiguas viviendas, que se llenan de zarzas y helechos. Si continúa esta galopante agnía de la arquitectura tradicional, Las Hurdes -como hemos denunciado reiteradamente- perderán una de sus gallinas con los huevos de oro, porque bien cierto es que muchos visitantes se acercan por ver tan peculiar arquitectura, mil veces retrata-

da morbosamente por urbanitas cargados de prejuicios.

Con toda seguridad que la primitiva vivienda hurdana se levantó a piedra seca. Buen ejemplo de ello es el poblado pastoril de El Moral, en las cercanías de la alquería de Horcajo, en el concejo de Lo Franqueado. Este antiquísimo poblado, que parece introducirnos en un mundo de ensueños bucólicos y prehistóricos, prácticamente está dejado de la mano de Dios. Aquí todo es piedra sobre piedra, perfectamente enlazada y arquitrabada. Ya no vive nadie bajo sus techos. Tan sólo algunos vecinos de Horcajo aprovechan los antiguos habitáculos para meter el heno u otros aperos de labranza. Se hace preciso una intervención institucional, que no deje morir el ejemplo más eximio de una antiquísima comunidad pastoril de las cordilleras hurdanas. El hecho de montarse anualmente campos de trabajo en el pueblo de Horcajo, con gentes venidas de los más diversos puntos geográficos, facilita mucho las cosas. Ellos podrían ser los encargados de, campaña tras campaña, ir rehabilitando este antiguo núcleo pastoril, previa adquisición de las viviendas por parte de la Administración. Cuán acertado estaba un antropólogo francés al que acompañamos a visitar El Moral, quien, observando aquella aldea de pastores, exclamó: “-¡ Qué lástima que no se encuentre en Francia!”.

Posteriormente, en segundo estadio de la vivienda hurdana, se buscarían formas cuadrilongas y cuadradas. Comenzaría a utilizarse el barro y, más tarde, otras argamasas, a fin de fijar mejor las piedras pizarrosas. Dejaría sus reducidas dimensiones para, en muchos casos, convertirse en vivienda de dos plantas, con el correspondiente “so-brau” (desván o troje). En la primera planta, la cuadra para el ganado; y en la segunda, la vivienda para los miembros de la familia. Dadas las disimetrías del terreno, no es extraño que a la cuadra se entre por una calle, y a la vivienda familiar por otra distinta.

Ultimamente, a raíz del fenómeno migratorio en la década de los setenta del siglo XX, el caos urbano ha sido trágicamente tremendo. Cada cual ha construido donde ha querido y como le ha dado la gana, sin respetar las normas establecidas, levantando enormes y antiestéticos bloques de pisos utilizándose hasta la saciedad el ladrillo de cara vista y las uralitas multicolores... La Administración, aunque ha tenido algunos aciertos, ha seguido metiendo continuamente la pata hasta el corvejón: cientos de metros cúbicos de anodino cemento sobre calles y plazuelas, construcción de viviendas de protección y otros edificios que causan impactos negativos, transformadores, cableados y horribles torretas de aluminio en medio de los cascós antiguos... El afán de ciertos politiquillos en convertir sus pueblos en pequeñas ciudades han parido



monstruos sin personalidad, que, como dice el refrán, han devenido “en ná, ni chicha ni limoná”.

#### “BIÉNIH CUÁNTUH PUÉDAH y CASA CUÁN-TIH QUEPAH”

Así pensaban los antiguos hurdanos, tal y como afirma el epígrafe de este apartado, o sea: “bienes muchos, aunque la vivienda sea ínfima”. Tal aseveración, que la hemos oído muchas veces, pone de manifiesto que al hurdano lo que le interesaba de verdad, a la hora de repartir la herencia sus mayores, eran las fincas y la “jacienda” (ganados). Tal herencia, distribuida de forma igualitaria entre todos los hijos biológicos, también se extendía a la vivienda, pero al no ser ésta una casa solariega, como ocurre en otras zonas, carecía de un valor por sí sola; de aquí que aunque fuera de pequeñas proporciones, era susceptible de ser dividida entre varios herederos. Hoy en día, las modernas y marmotéticas casas que se han levantado, aunque también pueden ser divididas a la hora de testar, no obstante se valoran más, pero no por un cambio de mentalidad, sino por criterios económicos, ya que la “jacienda” y los huertos han pasado a un segundo plano. La economía de subsistencia se ha trocado en otra de mercado. Y hoy -y más en el futuro- una vivienda se puede alquilar a los muchos funcionarios que andan por Las Hurdes, o incluso sacarle gran rentabilidad convirtiéndola en una “casa rural”.

El hurdano del ayer construía una simple y funcional vivienda de piedra, tal vez como la construyeron sus antepasados prehistóricos. Parece ser, a tenor de las modernas investigaciones, que hay toda una continuidad poblacional en la comarca desde remotas épocas del Calcolítico. Hoy por hoy, está atestiguada la presencia de población en los años de la alta Edad Media, que se pensaba que había sido un desierto poblacional. Aquel hurdano levantaba una vivienda bioclimática (fresca en verano y caliente en invierno). Se amuralla dentro de sus paredes y apenas abre huecos hacia el exterior. ¿Por qué la escasez de vanos? Tal vez la res-

puesta se enlace con creencias de tipo espiritual, aunque también tenga que ver con cierta dificultad en practicar aberturas en la redondez de los muros. El señor Antonio Martín Martín, de 70 años, (“Tío Antonio el Tureles”), de la alquería de Aceitunilla, concejo de Nuñomoral, nos decía en una entrevista realizada en febrero de 1997:

“Contaban los antiguos que, antes, venían los iviernus con mucha nievi y frío, y se jácian las casas así, con las parés anchas, y con mu pocus ventanus y ventanucus, pa que no entrara el frío, que tamién había que tené a manu una buena carga de cepas de berezu, pa la lumbri, pa que hubiera calentanza en toa la casa, que la lumbri, amigo, es media vida. Y había pocus ventanus tamién, porque dicían que se podían meté las brujas, que éstas se metin por cuarquí rajandija, y entran a las casas pa envidiá y esfaratá, amos, lo que encuentran, la chacina o cualquiera otra cosa.”

Las nochis de iviernu son largas y malas; entre menos bujeros tengan pa entrá las tías putas esas, las brujas, más tranquilu duermi el personal, que se ha dao el caso de entrá esas tías, cumu si fueran lucis chiquininas, poe el aujeru de la llavi y han díu derechas a chuparli la sangri a algunu, y a la mañana se han levantao con las carnes acardenalás de los chupetonis...”

Aquel hurdano de otros tiempos, perteneciente a una comunidad arquetípicamente pastoril, aunque también practique una agricultura de subsistencia, tiene, en su mente, muy claros los patrones por los que ha de registrarse su vivienda. Sus esquemas mentales no le llevan a plantearse la construcción de esas amplias casas serranas, como en las vecinas comarcas de Sierra de Gata o Sierra de Francia. El hurdano también es un pueblo serrano, enclavado entre agrias montañas del norte de Extremadura, y tiene los mismos materiales que sus otros vecinos serranos: piedra y madera. Hay mucha piedra pizarrosa y mucha madera de castaño, enebro y encina entre las fragosas serranías hurdanas. Antiguamente, también abundó el roble. ¿Por qué no construyó igual que aquellos vecinos de Sierra de Gata y Sierra de Francia? Posiblemente, porque sus planteamientos ideológicos eran otros.

Ellos, los hurdanos, conocían más que de sobra las viviendas de la Sierra de Francia, comarca que frecuentaban, de modo fundamental el pueblo salmantino de La Alberca, a cuyo concejo tributaron a lo largo de seis siglos. Se ha hablado mucho acerca del yugo señorial que impuso el concejo albarcano a lo que se conocía como “Dehesa de la Syerra” o “Dehesa de Jurde”, que comprendía los actuales ayuntamientos hurdanos de Casares de Las Hurdes, Ladrillar, Nuñomoral, parte del de Camino-

morisco y el antiguo concejo de Oveja (2). En el fondo, fue todo un conflicto de intereses entre los todopoderosos colmeneros albercanos y los pastores de Las Hurdes, los cuales, por una graciosa donación del infante don Pedro (Siglo XIII), se vieron, de la noche a la mañana, restringidos en sus derechos de pastoreo y en sus roturaciones del monte por el concejo de La Alberca.

El hecho de crear ciertas estructuras arquitectónicas autóctonas, que en nada se semejaban a las comarcas colindantes, sirvió para que viajeros y escritores, cargados de prejuicios morales y materiales, comenzaran a equiparar a la vivienda hurdana a las zahurdas, pocilgas, grutas y otros calificativos semejantes. Hablaban que eran dimensiones infrahumanas y que dormían sus habitantes amontonados con los animales. Aparte de que los hurdanos siempre han tenido sus cuadras, bien bajo la vivienda o en lugares apartados, no se explica cómo muchos habitantes de estas serranías que tenían 30 ó 50 cabezas de ganado cabrío -lo cual era bastante corriente en otros tiempos- podían vivir amontonados con tanto ganado en casas de tan infrahumanas dimensiones.

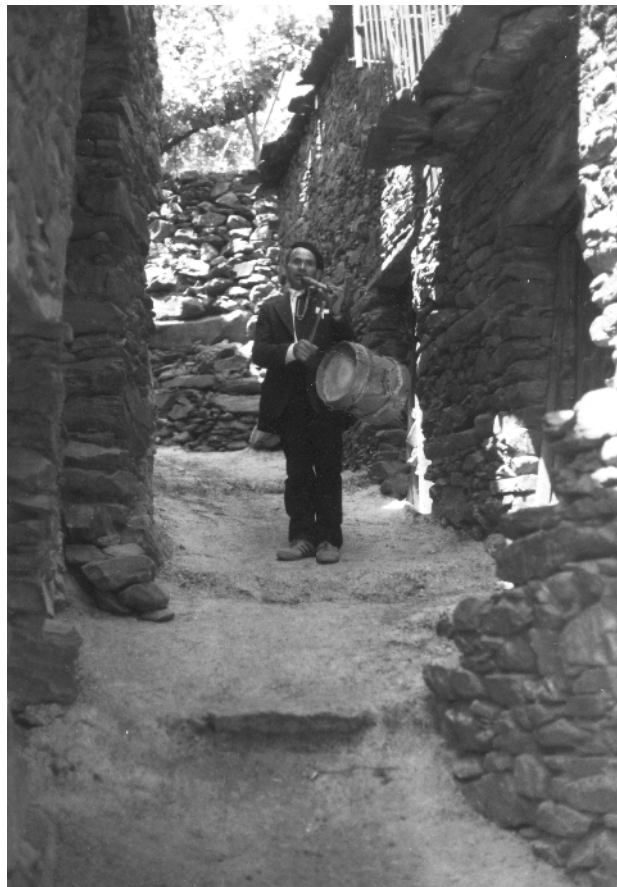
Los planteamientos ideológicos del hurdano del ayer iban de la mano de construcciones funcionales. Para él era más importante el tener una buena majada en la sierra, compartida por varias familias del mismo "bando" (3) que una casa de mayores amplitudes y comodidades. Este hurdano pastor no era inquietado por aquellos imperativos que demandaba la casa familiar de otras comarcas cercanas, y mucho menos por las exigencias de la vivienda del burgués de la gran ciudad. De aquí la incompreensión y el escándalo que para tanto personaje laico y religioso, escritores u obispos, criados y crecidos en esos ambientes burgueses, suponían esas pequeñas y pedregosas viviendas del pueblo hurdano, que llegaron a tacharlas de antros donde la falta de moralidad e higiene facilitaba prácticas tan nefastas como el incesto. ¡Cuánta miopía y cuánta mentira! El desconocimiento socioantropológico de la comunidad hurdana hizo verter afirmaciones gratuitas y vomitivas. La compleja organización social del pueblo hurdano había generado conscientemente, desde siglos, sus correspondientes tabúes, como era, por ejemplo, el del incesto.

Aquellos hurdانيتas, que tan tremebundas pinturas negras trazaron sobre Las Hurdes, que tanto se escandalizaron de la pobreza del hurdano, que la elevaron a la categoría de miseria, tenían que haber escuchado al antropólogo M. Shallins:

"Las poblaciones más primitivas del mundo (cazadores-recolectores) tienen escasas posesiones, pero no son pobres. La pobreza no significa poseer una determinada y pequeña cantidad de cosas; se deriva sobre todo de una relación entre personas. La nobleza es un estado

social y, como tal, un invento de la civilización".(4)

Aquel hurdano de otros tiempos, que sólo paraba en casa lo justo y lo necesario, y hoy en día sucede, en muchos casos, un tanto de lo mismo, trazaba su vivienda en función a dos actividades agropecuarias: el secado de las castañas y el curado de la matanza. Para ello era preciso que el humo del hogar impregnara la vivienda, tan necesario para las castañas que estaban en el "sequeru" y para la chacina que pendían de las varas "bolluneras" (5) que se colocaban por cima de la lumbre. No había chimeneas, que era lo lógico, y el humo se escapaba como podía por los intersticios de las lanchas del tejado, o por el "lumbreru" o "jumeru", oquedad, con la correspondiente piedra de quita y pon, practicada en el techo. Y decimos que hoy sucede tres cuartas de lo mismo porque muchas familias hurdanas, aunque ya no vivan en la casa vieja, de pizarras, no obstante han levantado una "cocina" al modo antiguo (eso sí: con tejas y paredes encaladas), donde vienen desarrollando las vivencias y operaciones que realizaban en la antigua casa. Seguro que ya se apañan menos castañas y seguro que ya se matan menos cerdos, pero todavía hay muchas familias entregadas en tales menesteres. La nueva cocina, a la que se ha añadido



la chimenea, continúa, en el fondo, siendo la dependencia con mayor ajetreo, incluso el lugar de reunión de algunos vecinos en las largas noches otoñales e invernales: el tradicional “seranu” (tertulia nocturna, al amor de la lumbre, que sirvió para recrear el mundo de símbolos, ritos y creencias de la comunidad vecinal). La gran casa, de dos, tres o cuatro pisos, levantada con no poco esfuerzo y que, estéticamente, rompe todos los parámetros paisajísticos, causando aberrantes impactos medioambientales, puede que esté al lado de esa cocina nueva, pero se tiene casi más como un museo que como algo funcional. Es para enseñársela al forastero, al que llega al pueblo, no escondiendo cierto orgullo a la hora de mostrarla, pues, de un modo indirecto, el hurdano está diciendo para sus adentros: “-¿lo véis?: ya construimos casas como cualquier otro, amplias y desahogadas, con tejas, ladrillos, cemento, bloques y bovedillas”. Es una forma de espantar el complejo generado por los estereotipos que de él hicieron las gentes venidas de afuera, porque el hurdano ha interiorizado las apreciaciones que han hecho sobre él y, aunque en su fuero interno las rechaza, ha reaccionado, en la mayoría de las veces, con un redoblado sobreesfuerzo, guiado por la manida frase de: “¿no quieres caldo? -Pues toma tres tazas”. Y si en otros lados, donde también las viviendas eran humildes, se han levantado casas más relevantes y seguramente con una mayor conciencia de lo que significa el entorno, en Las Hurdes se ha pecado -y en grado sumo- por exceso. Es suficiente con observar esos bloques anodinos, verdaderos engendros, burda imitación de la gran ciudad, levantados por doquier y que han destruido el encanto de lugares y alquerías. De aquí que sean muy acertadas las afirmaciones del antropólogo italo-francés Maurizio Catani (6):

“Los hurdanos desean desembarazarse de lo que consideran más que como un patrimonio cultural, un estigma: las “chozas”, las “pocilgas” -como se ha calificado desde tiempo inmemorial por la mayoría de los visitantes-. Y pueden hacerlo porque la casa para los hurdanos, no es la casa solariega (...)”

“Por tanto, no es posible que los pueblos hurdanos sean otra cosa que lo que son “hoy”. Una agrupación de casas nacidas de la experiencia de la emigración, poco adaptadas al clima y a los quehaceres, pero adaptadísimas a las ilusiones de sus dueños-constructores”.

Por otro lado, el patriarca hurdano quiere dejar en vida constancia de su “valor”, de sus “cojónih bien plantáuh”, de que ha tenido salero para amasar un buen capital. Y si antes estos redaños se mostraban aumentando el número de olivos y de cabras, ahora, cuando el ganado cabrió prácticamente ha desaparecido y los huertos se llenan de



monte, hay que mostrarlo construyendo y amueblando a todo lujo un piso para cada hijo. Así, al menos, esos hijos, en un gran porcentaje emigrantes, podrán venir al pueblo en vacaciones, y aunque el padre muera, no morirá el orgullo y el recuerdo del que tuvo agallas para amasar tal capital. En el fondo, también será una forma de seguir ligando a los descendientes con sus raíces, con un mundo de símbolos dentro del cual se sienten a gusto, al menos, las generaciones que pasaron su niñez y adolescencia en la comarca, pese a que lleven ya 20 ó 30 años viviendo fuera. Lo que está por ver es lo que sucederá con las siguientes generaciones, nacidos ya a muchos cientos de kilómetros de los pueblos de sus padres y a los que se la ha de suponer otras inquietudes y otros esquemas ideológicos. Estos jóvenes seguro que ya no se sentirán confortados e identificados con el humo de sus hogares, de los hogares de sus abuelos, tal y como les ocurrió a sus padres, emigrantes que enraizados en el pueblo que les vio nacer. Viene esto a cuento con algo que nos chocó sobremanera a principios de la década de los años 80 del pasado siglo, cuando comenzamos nuestras tareas educativas en el concejo de Nuñomoral. Nosotros, jóvenes y con ganas de fiesta, nos granjeamos la amistad de algunos hurdanos y acudíamos los fines de semana a un bar que tenía un reducido apartado que hacía las veces de discoteca, en la alquería de La Fragosa. Ciertamente, aquella sala despedía un olor a un extraño ahumado, y si te ponías a bailar con alguna mozuelilla, el era más penetrante. Habiendo invitado a un grupo de guapas hurdanas a unas consumiciones, un compañero les espetó con cierta ironía:

-¡ Mira que os huelen las ropas a humo !

Entonces, una mocita muy guapa, de ojos garzos y cabellera rubia, que nos había contado que trabajaba en Barcelona, le respondió al momento:

-¡ Pero es nuestro humo, y en lo nuestro mandamos nosotros !

Era época de invierno y como la vida se seguía haciendo -y se sigue en esa cocina con lumbre de cepas de brezos, las ropas se impregnaban de ese humo tan característico; por lo que no era nada de extraño el olor que se respiraba en aquel cuarto penumbroso que hacía las veces de discoteca. Y aquella respuesta, no exenta de cierto orgullo, venía a reafirmar lo que se palpa cuando se lleva un tiempo conviviendo con estas gentes: que ellos, los hurdanos, son dueños y señores en sus respectivos valles, donde se reafirman y mandan ellos, sin aceptar de buen grado que gente forastera vengana a decirles lo que tienen que hacer o enmendarles la plana. Por ello, no ha sido raro que funcionarios de la Administración civil o eclesiástica hayan parado poco por estos pueblos, pues aparte de su poco interés por integrarse, no llegaron a captar el mundo simbólico de los hurdanos, a veces incluso crítico o incomprensible para los que llevamos un buen puñado de años en la zona.

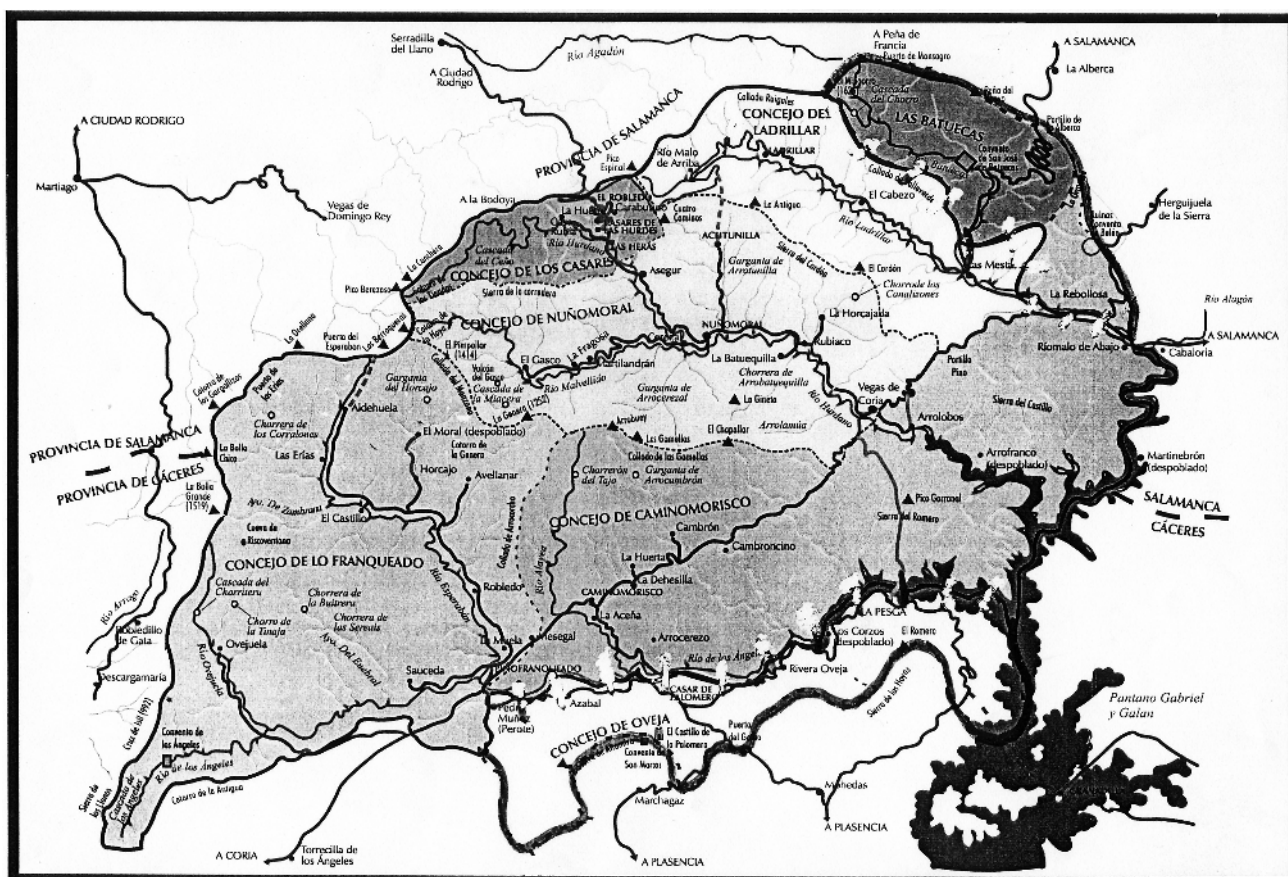
### DISTRIBUCION ESPACIAL

Antes, los hurdanos empleaban más el término concejo para referirse a cada demarcación formada por una cabeza de ayuntamiento y una serie de alquerías (nombre que se otorga corrientemente a

las aldeas). Todavía se sigue empleando dicho término de concejo, pero ya en boca de personas mayores, porque, hoy por hoy, la gente habla más bien de ayuntamiento. Así mismo, los habitantes de las alquerías utilizan tal denominación geográfica como sinónimo de pueblo/lugar. Ellos no suelen decir: "soy de la alquería tal", sino: "soy del pueblo tal". El término alquería sólo se usa bajo un contexto geográfico, no cuando hay que personalizar: "el pueblo tal es una alquería del ayuntamiento X". Incluso este pueblo pastoril, cuyos lugares y aldeas se encuentra ubicados en los valles fluviales, ciñéndose sus cascos antiguos a sus curvas de nivel, se han entendido muy bien entre ellos echando mano del término río. Esta palabra ha englobado todo un espacio geográfico perfectamente delimitado según los patrones conceptuales de estos paisanos. con relativa frecuencia se oyen frases como éstas:

"-Esi mozu es de pa, í, del ríu de Fragoza".

Con tal frase se está significando que determinada persona es vecino de alguna de las alquerías asentadas en el valle fluvial del río Malvellido (Martilandrán, La Fragoza o El Gasco).





En cierta ocasión, anotamos una curiosa frase, salida de la boca de un mozo de Nuñomoral:

“Es que esi ríu del Pinu es mu caliente”

Cifraba la conversación sobre las mocitas hurdanas, y tal mozo de Nuñomoral, que tenía oídas (y a lo mejor también por propia experiencia) que las mozas del río del Pino “se daban bien” (o sea, que eran fáciles de camelar), construía una analogía entre el terreno caliente y fértil de ese área hurdana con la voluntariedad de sus mozas. Si es bien cierto que el concejo de Lo Franqueado, que tiene por cabecera de ayuntamiento al pueblo de El Pino, está avenado por tres ríos: Los Angeles (llamado antiguamente río de “Las Jerrerías” o “Ferrerías”), Ovejuela y Esperabán, es este último el que, histórica y popularmente, se ha venido denominando como “Río del Pino”, en cuyas márgenes se asientan las alquerías de: La Muela, El Robledo de Lo Franqueado, El Castillo, Las Erías y La Aldehuela. a este mismo valle fluvial se puede adscribir las alquerías de El Avellanar y Horcajo, pero se encuentran más alejadas, en otros subvalles, bañadas por sus correspondientes gargantas. No obstante, a efectos de esa expresión conjuntada y humanizada de río del Pino, quedan también estas últimas dos alquerías englobadas en tal concepto.

Se podrían traer a colación más frases, a fin de comprender un poco mejor la distribución espacial donde se levantan y se abrazan ese conjunto de caparzones pedregosos objeto de nuestro estudio. Así, hemos escuchado afirmaciones tales como:

“Ojo con los del ríu de Lus Casaris, que son tós unus fanfarrias”.

“pa buenus bailaoris y tocadoris de castañuelas, no hay en toa Las Jurdis cumu los de esa parti de La Ribera, de esi ríu del Adrillá”.

“Los de esi ríu del Casá son tós judíus, que siempri se diju: “Al estrá en el Casá, te sali la judía, y en el barriu Los Barrerus, los judíus más perrus”.

Los ríos hurdanos, aparte de proporcionar pesca en abundancia y agua para regar las minúsculas hijuelas, han sido todo un eje de orientación, generadores de demarcaciones y de otros conceptos espaciales. De hecho, el hurdano habla de “abajá” (bajar) y “subí” (subir) a tal pueblo no en el sentido que lo solemos entender los demás mortales. Estos paisanos no se rigen por la mayor o menor altitud de un enclave, sino que a tal sitio “se subirá” si se encuentra en un tramo más alto del río, y se “bajará” en caso contrario. Recordamos que no llegábamos a comprender a unos vecinos de Casares de Las Hurdes cuando, en cierta ocasión, nos proponían “subir” a la alquería de La Huetre. Estába-

mos sentados en la terraza de un bar y, desde ella, divisábamos, al fondo del valle, el pueblo de La Huetre, situado en una zona más baja que Casares de Las Hurdes. Ante nuestra extrañeza, los extrañados eran ellos, que no entendían cómo no nos percatábamos que La Huetre estaba en tramos más altos del río Jurde. Por ello, había que “subir”, aunque Casares, de hecho, se encuentra situado a mayor altitud, pero en tramos más bajos del río. Y como cosa lógica para ellos, luego, cuando estuvimos un rato de fiesta en La Huetre, siendo ya noche cerrada, dijeron:

“Va siendu cumu hora de que nos abajemus ya a Los Casaris”.

Y tomando los vehículos, comenzamos a ascender por las retorcidas curvas que conducen hasta ese pueblo. Nosotros íbamos subiendo, pero ellos, no; ellos iban bajando.

En tal distribución espacial, como hemos dicho más arriba, comenzaron a levantarse los pueblos hurdanos. O mejor dicho: la creación de diferentes núcleos poblacionales generó todo un concepto espacial. El espacio físico donde se levantan estos pueblos ha sido muy bien definido por la arquitecto María Luisa Martín Gutiérrez (7), una de las personas que con mayor rigor científico ha investigado sobre la arquitectura tradicional de este territorio:

“Desde un punto de vista físico, se define por ser un espacio heterogéneo, con fuertes pendientes y cerrados valles formados por el discurrir de los ríos; con una altura media de 800 metros y un sustrato de pizarras; con raquíuticos suelos y una vegetación autóctona de encinas, castaños y algunos robles, y otra extraña con eucaliptos o pinares. Estos elementos influyen en la orientación de las viviendas, en el tipo de materiales que se emplean, en su forma de asociarse para conformar las manzanas, etc.”

“Si tenemos presente la hidrografía, Las Hurdes están atravesadas por los ríos Los Angeles, Hurdano, Ladrillar o Malo, todos ellos afluentes del Alagón y el Arrago, Esperabán, afluente de Los Angeles y Malvellido, Fluente del Hurdano. Existe una red secundaria conformada por numerosos arroyos que discurren entre barrancos y que dan una impronta muy característica al paisaje. El discurrir de estos cauces ha marcado el emplazamiento de los núcleos y su dedicación”.

“La estructura urbana viene determinada por la topografía, careciendo de espacios públicos amplios y con una trama de calles estrechas, empinadas, de fuertes pendientes que se adaptan al terreno y en los que no hay cabida para mobiliario urbano, salvo las entradas a las ca-

sas y umbrales que se constituyen en improvisados bancos (...)"

Matizando a M<sup>a</sup> Luisa Martín, tenemos que añadir que también hay que incluir, dentro de la vegetación autóctona, al enebro, cuya madera se aprovechó con creces para sacar "cuartones" y "rachones" y otros armazones madereros para viviendas y majadas. el que haya habido una masiva repoblación de coníferas (*pinus pinaster*) en la década de los 40 del siglo XX, no quiere decir que no hubiera pinos anteriormente en Las Hurdes. Hemos observado, en documentos del XVIII, que nos hablan de " pinares machíos". Además, uno de los principales pueblos de la comarca hurdana lleva el nombre de El Pino, al que se añadió lo de "Franqueado" en el siglo XVI, al conseguir autonomía o franquicia en tales fechas para hacer sus ordenanzas a su antojo; hoy en día, se nombra como Pinofranqueado. En lo que concierne a la hidrografía, hay que reseñar que ni un solo río hurdano es afluente del Arrogo, cuya cuenca separa la comarca de Sierra de Gata de Las Hurdes. Otros ríos de cierta entidad no mencionados por Martín Gutiérrez son: el Ovejuela, el Horcajo, el Batuecas, el Alavea y el Avellana.

Del mismo modo, cuando habla del territorio administrativo de Las Hurdes, no menciona, inexplicablemente, al pueblo de La Pesga, al concejo de Casar de Palomero y a la alquería de La Rebollosa (hoy en día, por caprichos políticos, dependiente absurdamente del ayuntamiento de Herguifuela de la Sierra).

En este espacio, definido como heterogéneo por M<sup>a</sup> Luisa Martín, comienzan a surgir -¿cuándo?- toda una serie de núcleos, cuyas estructuras más primitivas (viviendas redondeadas de un solo piso), como bien ha observado Esperanza Pizarroso Quintana (8), "tienen una gran uniformidad constructiva, lo que implica una cierta homogeneidad social".

#### ACERCA DE UN POSIBLE ORIGEN

Conjeturar acerca de un posible origen de la primitiva vivienda hurdana, consideramos que es tarea hartó difícil. No tenemos descripciones de tal vivienda anteriores al siglo XVII. Algunos estudiosos de la vivienda tradicional (Wilhelm Giese, Torres Balbas, García Mercadal, García Bellido...) apuntan al primitivismo de la casa de planta circular, asignándole a algunos de ellos un origen pastoril.

Posiblemente, como podría ser el caso de Las Hurdes, la antigua vivienda nacería al calor de una cultura eminentemente pastoril, como no podía ser por menos en una zona montañosa, donde el pastoreo y la caza se erigían en los principales medios de subsistencia. Cuando el hurdano comienza a diversificar sus actividades, tal vez evolucione su

vivienda, ampliándose y adoptando formas más cuadradas y menos redondeadas. El hurdano, con el tiempo, practicó una somera agricultura en los valles fluviales; roturó las laderas, haciendo "ró-zuh", donde sembraba el centeno; comenzó a plantar olivos en las solanas y castaños en las umbrías... Y más tarde, se hizo también carbonero, aprovechando las extensas manchas de brezales para fabricar un carbón vegetal muy apreciado en las viejas fraguas de Castilla y Extremadura. Pero, al igual que sus antepasados, su eje económico fun-



damental giraba en torno a sus rebaños de cabras, adquiriendo también la apicultura un papel relevante en bastantes familias. La diversificación, pues, de sus actividades le impelía a estructurar su vivienda de acuerdo con las nuevas necesidades, que dejaban obsoleta la primitiva casa redondeada.

Remontándonos a épocas prehistóricas, bien cierto es que el territorio hurdano está salpicado de numerosos asentamientos de épocas calcólicas, que bien fuera por labores agrícolas o por hallazgos casuales, han ido deparando diversos ídolos-estelas, un abundante instrumental lítico, piezas cerámicas, hachas y otros objetos de cobre..., que deberían estar recogidos en el correspondiente museo, pero -eso sí- ubicado en la zona, para que el material arqueológico estuviera dentro de su contexto y fuera todo un atractivo turístico.

Surge, pues, la pregunta: ¿los hurdanos del Calcólítico construían viviendas semejantes a las de tipo redondeado que aún se conservan en la zona? Ya dijimos en líneas anteriores que, en algunos yacimientos prehistóricos de la comarca, al hacer descuajes agrícolas, han aparecido cimentaciones redondeadas, con suelos enlanchados o de arcillas apelmazadas. Y anotamos también que probablemente las cubiertas fueran de brezos, escobas y otras especies vegetales -lo que los hurdanos denominan genéricamente como "monti"- mezcladas con barro, a juzgar por las pellas encontradas. Ello no quita que hubiera falsas cúpulas a ba-

se de lajas pizarrosas o que algunas cubiertas fueran, en su totalidad, de lanchas de pizarras. Si en Las Hurdes nos encontramos con magníficas canteras de pizarra, fácilmente exfoliables en capas muy finas, seguro que no pasarían desapercibidas ante los ojos de los prehistóricos hurdanos. La pizarra posee unas formidables características en cuanto a que es impermeable, no es porosa ni se descompone, aguantando, así mismo, los diferentes cambios térmicos. Incluso se ha demostrado que es más adecuada que la teja en climas lluviosos o sujetos a nevadas invernales. De hecho, la comarca hurdana tiene un índice de elevadas precipitaciones, superándose los 1200 mm. anuales. Siempre se dijo aquello de:

“Los tres originales del cielo:

Santiago de Galicia

y las Asturias de Oviedo,

y en la tierra de Las Hurdes,

El Casar de Palomero”.



Y también se producen fuertes nevadas, aunque la gente mayor afirma que: “ya no nieva cumu antis”

Actualmente (verano 2001), se están explotando de forma industrial unas canteras pizarrosas en términos de la alquería de Riomalo de Arriba, exportándose todo el material a Andorra.

Los propios hurdanos son muy conscientes de las propiedades de la pizarra. Aunque ya en la segunda mitad del siglo XIX comienzan a levantarse algún que otro “jornu tejeru” (tejar), de modo especial en las que, de un tiempo a esta parte, se vienen denominando como “Hurdes Bajas”, no obstante ciertos pueblos se muestran muy reacios a cambiar la lancha de las cubiertas por teja. No hará más de 40 años, un maestro de escuela construyó un tejar en el paraje de “Las Martiniegas”, perteneciente a la alquería de Aceitunilla. Pensó que los hurdanos de tal zona iban a cambiar sus modos constructivos, pero fracasó en el intento. Todavía no había llegado el momento en que los hurdanos valorasen la necesidad de colocar tejas en vez de lanchas. Tal valoración llegaría a raíz del fenómeno migratorio (1965-70), pero no porque encontrarán ventajas funcionales a la teja, sino porque había llegado el momento de “ser iguales a los demás”. Hoy ya nadie acude a los antiguos “lanchéruh” a obtener planchas pizarrosas para sus tejados.

Las Hurdes presentan buenos depósitos arcillosos para fabricar tejas, pese a que no haya ni un solo tejar actualmente en la zona. Los romanos sacaron buen rendimiento a tales depósitos, a juzgar por los restos cerámicos en asentamientos como “Valle Clara”, en las inmediaciones del pueblo de Cambrencino; “Lombo Genal”, cerca de El Cabezo; “Los Tesoros”, en términos de Riomalo de Abajo; “El Alcornocal”, junto a la alquería de La Aceña; “Los Toribios”, en las cercanías de Nuñomoral, etc.

La continuidad poblacional en la comarca se patentiza en épocas tardorromanas y visigodas, pues hay diversos petroglifos que datan de tales períodos. El arqueólogo Antonio González Cordero, que desde hace varios años viene trabajando sobre diferentes aspectos históricos y arqueológicos de esta comarca, ha puesto ya de manifiesto los errores cronológicos acerca de determinados grabados rupestres hallados en Las Hurdes, de modo especial algunos en los que aparecen insculpidas armas. Se había pensado que se trataba de armamento de épocas del Bronce, pero un estudio detenido apunta a que se trata de armamento tardorromano-visigodo (9).

Continuando los pasos de la Historia, no acabamos de ver alguna influencia o retazo, por pequeño que fuere, de las invasiones árabes en el territorio hurdano. Las teorías adobadas por el antropólogo francés Maurize Legendre (10), que visitó reiteradamente esta zona en la primera mitad del siglo XX, nos parecen absolutamente infantiles. Nuestro amigo y colega José María Domínguez Moreno

(11), que también ha hecho algunas incursiones investigadoras sobre estas tierras, nos dice al respecto:

“Queda claro que Legendre, desde un principio, quiere dar de lado a toda relación de la vivienda hurdana con otras peninsulares y acude a buscar su similitud e influencia nada menos que en algunas casas del Norte de Africa, intentando con ello confirmar su teoría de un poblamiento de la comarca cacereña de origen árabo-bereber. En esta apreciación, le influyó considerablemente su amigo Andrés París, quien, tras haber permanecido largo tiempo en Marruecos, se dio cuenta del gran parecido de las casas hurdanas con las de algunos poblados del Atlas y del AntiAtlas. Es cierto que hay pueblos en Marruecos, como Aghbar, Assa o Amassin, que presentan buen número de similitudes con muchas de las alquerías de Las Hurdes Altas, pero eso, en mi opinión, sólo se debe a unos parecidos comportamientos humanos ante condicionamientos geográficos semejantes y no, como pretende Legendre, a idénticos planteamientos ideológicos o religiosos de hurdanos y marroquíes”.

¿Anduvieron árabes o bereberes por estos estrechos valles hurdanos? Pues, hablando en plata, doctores tiene la Iglesia para resolver este enigma, si es que algún día se puede resolver. Por Las Hurdes, se sigue hablando de los “moros” y de las “moras”, pero éstos son personajes míticos, de los que ya hicimos las consideraciones oportunas en otros estudios (12). También hemos registrado antiguos y curiosos romances, históricos y novelescos, donde está muy presente la figura del arquetípico moro de las guerras de la Reconquista, que casi siempre es un nido de males, de pérdidas traiciones y de retorcidas conspiraciones.

Será justamente a raíz de la Reconquista y en consiguiente repoblación poblacional, cuando comiencen a aparecer los primeros documentos que hacen mención a algunos núcleos hurdanos. El notario hurdano Romualdo Martín (13) cita un documento del año 1030, en el que al parecer, se hace alusión a la toma del castillo de Palumbario, del que apenas quedan ruinas perceptibles en lo alto del “Pico de Santa Bárbara”, en la sierra de Altamira, inmediato a la villa de Casar de Palomero, que siempre fue considerada como “la capital de Las Hurdes”. Exhumando unos documentos del siglo XII (A.H.N. Ordenes, Sancti Spiritus, c.411, d.4/d.5), en los que ya se mencionan diversas poblaciones actuales, de Las Hurdes, el historiador Luciano Fernández Gómez expone lo siguiente (14):

“...aceptar la hipótesis de Las Hurdes como islote de población en la última mitad del XII no

nos exime de plantear algunas matizaciones al respecto. En primer lugar cabe preguntarse por la relación de los asentamientos medievales del XII-XIII con los primitivos núcleos prehistóricos, si aquéllos son la consolidación de éstos o si, por el contrario, los asentamientos medievales surgieron “ex nihilo” en relación con la actividad ganadera inherente al proceso repoblador de la Transierra. En tal sentido según hemos visto, parece probable la existencia de población en Las Hurdes a lo largo del siglo XII y todo parece confirmar que se trata de un poblamiento que viene del pasado aunque consolidado y fortalecido en ese siglo a raíz de los avances repobladores. Sin embargo, no es posible afirmar categóricamente que los núcleos medievales del XII-XIII se correspondan uno por uno con los asentamientos primitivos. A nuestro juicio, y dada la probada existencia de, al menos, tres alquerías pobladas (Mestas, Riomalo y Ovejuela) en el último cuarto del siglo XII, es posible convenir que algunas han de tener un origen anterior a la actividad ganadera pastoril consecuen-te a la repoblación de la Transierra, que se localiza a finales del XII y principios del XIII. Asimismo, es posible concluir que otras alquerías surgirán de las majadas establecidas durante el siglo XII y en el marco de una repoblación individual, escasa en número de repobladores, como parecen indicar los antropónimos Nuñomoral, Martinandrán, Martinebrón y otros (nombres de alquerías hurdanas). En resumen, es necesario precisar que el poblamiento hurdano tuvo distintos orígenes, al menos en el tiempo, aunque todo indica que la mayoría de lugares habitados estuvieron relacionados, en su proliferación y consolidación como tales núcleos poblados, con la actividad pastoril”.

Efectivamente. Las Hurdes, a lo largo de la Edad Media, se encuadran dentro de lo que dio en denominarse como “Transierra”, y más concretamente, dentro de la Transierra leonesa, puesto que existía otra Transierra castellana. El límite entre ambas Transierras lo ha estudiado detenidamente el investigador extremeño Gervasio Velo y Nieto (15), el cual extiende la demarcación de la Transierra hasta la margen derecha del río Tajo, dentro del área cacereña. Aquí se encontraba (hoy ya sólo permanecen las ruinas de este puente romano) el puente de Alconétar y:

“Desde este punto, ascendía una línea más o menos caprichosamente trazada, que pasaba por Galisteo, Granadilla y cruzaba las serranías y vericuetos jurdanos, confundiendo sensiblemente con la antiquísima y mal conservada calzada de la Guinea”.

Tenemos que añadir que la zona situada al este de tal línea se correspondía con la Transierra cas-

tellana, y la situada al oeste, con la Transierra leonesa. No obstante, nos aventuramos a decir que cabría la posibilidad que algunos núcleos hurdanos, enclavados en la parte más hacia el este de la comarca hurdana, cayeran dentro de la Transierra castellana y fueran repoblados por castellanos. No se explica, sino, el hecho dialectal de Las Hurdes. La mayoría de los núcleos hurdanos pertenecen al área de las hablas leonesas, fruto, sin lugar a dudas, de la repoblación medieval. No se descartan tampoco muchas connotaciones lingüísticas de la lengua gallega y de otros dialectos asturianos. Curiosamente, a los habitantes de la alquería de Aceitunilla, en el concejo de Nuñomoral, se les llama “galicianos”, existiendo también un paraje en tal pueblo conocido como “Valle de los gallegos”. Pero he aquí que los pueblos situados al este de la comarca: Riomalo de Abajo, La Rebollosa, Las Mestas, El Cabezo y Ladrillar (antiguamente, “El Adrillar”) no se distinguen por tener unos acentuados rasgos lingüísticos astur-leoneses. No se da en estos pueblos, por ejemplo, el característico cerramiento de las vocales “o” y “e” (“peru” por “perro”, “comi” por “come”...), ni otras normas morfosintácticas de dichas hablas leonesas.

El día en que se haga el correspondiente atlas lingüístico, seguro que saldremos de muchas dudas.

En los documentos exhumados por el historiador, amigo nuestro, Luciano Fernández, se cita, aparte de los pueblos de Río Malo, Mestas y Ovejuela, aquel otro de Oveja:

“...sicut ipse terminus eiusdem castelli determinatur cum Sancte Cruce deinde cum ipsis Mestis et cum Ovegia et cum Ovegiola”.

La antigua Ovegia se corresponde al actual pueblo de Rivera-Oveja, que, en tiempos, fue la cabeza del concejo de Oveja, y hoy en día es una alquería dependiente del concejo de Casar de Palomero.

Por otro lado, consideramos, ante lo expuesto por Luciano Fernández, que el hecho de que surgieran núcleos habitados de carácter pastoril a raíz de la Repoblación medieval, no quita para que, antes, incluso en épocas prehistóricas, también existieran estas mismas actividades, las relacionadas con el pastoreo, que pensamos sería fundamentalmente de ganado cabrío. Sin embargo, a juzgar por los densos encinares, alcornocales y robledares que, a tenor de ciertos legajos, poblaban las montañas hurdanas, tampoco sería extraño que pastaran algunas pjaras de cerdos. En la toponimia de la zona quedan nombres muy significativos: dos pueblos hurdanos llevan el nombre de “El Robledo”; un barrio de Nuñomoral se conoce como “El Encinar” y hubo una antigua aldea denominada “La Encina”,

y son innumerables los topónimos como: “El Alcornocal”, “Los Robleínos”, “Los Carrascales”, “Los Rebollares” (hay también una alquería con el nombre de “La Rebollosa”) ...

Otro ilustre historiador, José Luis Martín Martín (16), refiriéndose a esos nebulosos años de la Alta Edad Media en la zona de la Transierra, y más concretamente a la comarca hurdana, afirma lo siguiente:

“...Ventas fraudulentas de ganados y robos indican que esos territorios se están convirtiendo en refugio de grupos de marginados que se protegen en la espesura del monte y viven de la ganadería. No es extraño que muchas veces hayan sido pastores, huidos con el rebaño que les había sido encomendado, los que fundaran primitivas aldeas poco estables o se refugiaran de manera provisional entre ruinas antiguas. Seguramente a causa de lo habitual de estas huidas se obligaba a los pastores a reunirse diariamente: “e los puercos que alen sierra pasaran... los pastores ayunten se en elotero cada día”. Quizá también por servir de escondite a malhechores o huidos de la justicia, que buscaban vengarse, corría especial peligro el ganado de alcaldes y jurados. Sin embargo, todo hace suponer que también existen particulares que se desplazan por su propia voluntad a tierras del sur, sin que los mueva ninguna presión externa sino el deseo de conseguir mejores pastos”.

Sobre este particular, en relación con las juntas o reuniones de pastores en determinados lugares, a fin de un mayor control de los ganados, parece que tiene que ver mucho el topónimo “Las Mestas” (citado como “Mestis” en el siglo XII), uno de cuyos significados se relaciona con el punto o lugar donde se encuentran los pastores. Otros dos topónimos semejantes hemos rastreado en parajes cercanos a las alquerías de La Saucedá (concejo de Lo Franqueado) y La Fragosa (concejo de Nuñomoral).

Damos ya por sentado que hubo repoblación medieval en Las Hurdes. Las hablas astur-leonesas lo confirman. Y lo confirman también antropónimos como los que cita Luciano Fernández, a los que podemos añadir otros, tales como: Pedro-Muñoz (alquería perteneciente al concejo de Casar de Palomero, más conocida por “Perote”), Diego-González (alquería situada en el extremo sureste de la comarca, más conocida por “Diganzales” y despoblada en el primer cuarto del siglo XIX, a causa del saqueo a que fue sometida por la banda de facinerosos “Los Muchachos de Santibáñez”), o parajes como “Pero Lope” (entre Vegas y Arrolobos), “Pascual Domingo” (en las inmediaciones de El Cereza), “Doña Abril” (al suroeste de Nuñomoral), “Co-

llá de don Mendo” (cerca del despoblado de Arro-franco), etc.

Y he aquí la consiguiente pregunta: ¿se amoldan los repobladores a la vivienda de los nativos, del sustrato poblacional que existía en la zona, o por el contrario, imponen ellos formas constructivas con un claro referente a las áreas de donde procedían? Pues seguramente que habría influencias recíprocas. De todas formas, procediendo estos repobladores de áreas del oeste peninsular, donde también existen antiguos focos en los que ha predominado la vivienda de piedra con tejado de lanchas pizarrosas, no serían muy grandes las diferencias en cuanto a modelos constructivos. Aquellas sencillas viviendas de la Alta Edad Media, levantadas aprovechando lo que el medio les brindaba, fruto de una tradición secular, seguro que presentaban muchos más paralelos que diferencias, ya fueran construidas en los montes de Asturias o León o en las fragosas Hurdes, zonas todas pastoriles y seguramente con unos patrones ideológicos parecidos. Que, luego, con el paso de los siglos, unas zonas hayan evolucionado más deprisa que otras, pues ello es harina de otro costal.

A todo esto, ¿qué piensan los hurdanos de ahora respecto a los orígenes de sus pueblos? Que sean ellos los que nos respondan. Para ello, traemos a colación los testimonios de dos hurdanos: uno de las llamadas Hurdes Altas, el ya legendario Eusebio Martín Domínguez -“Ti Usebiu”-, que nació y vivió en El Gasco hasta que le segó la muerte en octubre de 1987. Eusebio fue un hombre con gran agudeza natural, el compilador y transmisor del derecho consuetudinario de estas tierras, un hurdano de despierta inteligencia, con quien mantuvimos franca amistad cuando él alcanzaba su merecida jubilación y nosotros estábamos en edad de mocear, allá por la década de los 80 del pasado siglo. Esto era lo que nos contaba una fría tarde invernal de 1983:

“Nosotrus -¿sabes?-, los nuestrus agüelus, eran prehistóricos, que a mí me lo contaron los míos, y a ellos se los contarían los suyus. Andaban de pastoris en el monti, con unas resis que eran cabras lanúas, que se les amotilaba el pelu y se tecían ropajis pal iviernu, y tamiém se vistían con pielis aquellus pastoris. Removían las cancheras a puru de fuerza viva y trabajaban la piedra a fuerza de brazus. Comían a lo naturá, de lo que daba el terrenu, que comían el pan de centenu y les llevaban la comía en unas merenderas que se llamaban “migueras”, que eran de corcha, ¿sabes...?” “Tós estos pueblos nuestrus -¿sabes?- los jizun los pastores prehistóricos, que tenían las casas ahozás, pegás unas a otras y aprovechandu ande había canchales, en la solana, pa acimintarlas mejó y tené mejó

defensa, que las de antis, las más antiguas, eran a forma arreondeás, pa la mejó defensa de lo mucho y malu que anda en la nochi. Y tamién -¿sabes?- tenían las majás y los chozús en el monti, pal cuidu del ganau, de las resis, que andaba el lobu; y de más antis, andaba tamién el osu, y había que tené el cuidu de las resis, está de continu con ellas, y luego, cuando venían las nievis, se abajaba a los corralis del pueblu. Tamién -¿sabes?- los había que tenían unas cormenitas, que siempri se diju aquellu de: “el que en estas tierras quiera progresá, con cabras y cormenas tieni que tratá”. Y contaban que los antiguos prehistóricos eran cumu las águilas, que abajaban al llanu y apañaban lu qui pudían -¿sabes?- y se vorvían, aluegu, a estas montañas y a vé quién era el valienti que entraba en ellas...”

Otro hurdano, en este caso nacido, criado y residente en la alquería de La Huerta, que ganó también la jubilación, hombre de vivo genio e ingenio, alcalde pedáneo de su pueblo, también nos relató un día primaveral de 1998 cosas muy interesantes. Su nombre: Francisco Hernández Martín, al que todo el mundo conoce por “Quicu”.

“Aquí han veníu de tó: periodistas, profesoris, investigadoris de estu y lo otrú, y hasta curas, y unus y otros na más que han dichu una jartá de bobás: que si estu era tierra de vagus y maleantis, de que si fue poblá por judíus y moriscus, que si era tierra de infielis a los que había que acristianá..., qué sé yo las bobás que han dichu. Y tós han narrau, que esta tierra nuestra de Las Jurdis es tierra de pastoris, que los nuestrus puebrus fueron fundaos por pastoris y que tós los nuestrus agüelus fueron pastoris, que a mí me contaban los antigus que había pastoris guerrerus, que dibujaban el armamentu que tenían en las cancheras llanas y que adoraban al sol y a la luna, que tamién aparecin en dibujus en esas cancheras. Eran los pastoris de la antigüedad, que cuando no guerreaban, cuando no andaban netíos en guerra y en danza, hacían corralonis pa meté los ganáus, y que tenían las majás en la sierra. Andaban con arbarcas y muchos iban descarzús, que tenían un callu de un deu gordu en la pranta del pie y allí no entraba ni un garrancho ni le sajaban las piedras de los caminus. Eran pastoris de una juerza descomuná, que volanteaban las peñas cumu si jue-sin rollus de los ríus, que bien a las claras está en los machimiembrus de las casas antiguas, de las pesqueras y de esus corralonis que llaman “corralonis de los morus”. Aquí, cumu vosotrus sabéis, en esti pueblu de La Güerta, ya no quedan tejáus con lanchas, pero antis, sigún contaban los antigus, tós los tejáus eran de lanchas, que la lancha es más apropiá pa esti te-

rrenu nuestro que la teja: pero dierun en poné tejas y ¡qué se iba a hacé!, qué si no las ponías, a lo mejó te llamaban “jurdanu”, en el sentidu malu, y a naidi le gusta que le señalin con del deu...”

He aquí, pues, cómo los hurdanos guardan, dentro de su tradición oral, la firme creencia en el origen pastoril de sus pueblos. Consideran, además, que la mayor parte de los lugares y alquerías donde residen tienen remoto origen, pues no es extraño oírles hablar de los “pastoris prehistoricus”.

Nosotros, por nuestra parte, nos sumamos a las palabras que Francisco Javier Pizarro Gómez, Doctor en Historia del Arte y que también ha realizado algunas incursiones en la arquitectura tradicional de Las Hurdes, expone en uno de sus trabajos (17):

“Sobre el origen de este tipo de construcción popular se han vertido opiniones diversas. Frente a los que lo relacionan con edificaciones neolíticas que excavaciones prehistóricas de un lado y otro de la frontera con Portugal han dado a la luz, otros niegan tales relaciones y aventuran la posibilidad de un origen preindogermánico. No entraremos nosotros en esa controversia, pues entendemos que es al arqueólogo a quien corresponde opinar, y únicamente podemos decir que, evidentemente, constituye uno de los tipos más primitivos de vivienda peninsular, propio de pueblos y culturas pastoriles cuya forma de vida puede justificar la precariedad de estas construcciones y su facilidad de edificación. Así pues, entendemos que se trata de una forma de edificación antigua característica de un medio humano y un ambiente paisajístico similares a la mayoría de las zonas en que aparece”.

#### NOTAS

(1) Martín Santibañez, Romualdo: “Un Mundo Desconocido en la Provincia de Extremadura”, en “Defensa de la Sociedad”, tomo X, Madrid, 1876.

(2) PULIDO RODRIGUEZ, M<sup>a</sup> Soledad: “Las relaciones socio-económicas Alberca-Hurdes a través de sus ordenanzas: año 1515”. Memoria de Licenciatura, inédita. Cáceres, septiembre-1986. Es una obra que debería ser publicada, pues reviste un gran interés para la historia de Las Hurdes.

(3) Los hurdanos conceptúan el término “bando” a manera de clan familiar, donde se incluyen todos aquellos miembros que se sienten arropados por un apelativo otorgado por la comunidad desde tiempo inmemorial. Así se habla, por ejemplo, refiriéndose a uno de esos miembros: “Ese es de Los Jarilluh” (clan familiar de El Gasco). “Aquél es de Los Pichos” (clan familiar de Las Mestas). “Ese otro es de Los Lobos” (clan familiar de La Pesga), etc.

(4) SHALLINS, M.: “Las sociedades tribales”, Madrid, 1977.

(5) Las varas “bolluneras” se sacan de unas plantas forrajeras, denominadas “bollunas”, semejantes a las patacas, que ya sólo se siembran en algunos huertecillos, como exponente de la anterior y rudimentaria agricultura de subsistencia, Los tallos de tales plantas, que suelen sobrepasar los dos metros, son muy resistentes y apropiados para formar el sequero de las castañas.

(6) CATANI, Maurizio: “La actitud del jurdano ante la vivienda”, en “Ceste”, (Revista de Arquitectura y Urbanismo del Colegio de Arquitectos de Extremadura). Cáceres, 1983.

(7) MARTIN GUTIERREZ, Ma Luisa: “La casa hurdana”, en “Apuntes hurdanos-1”. Consejería de Cultura y Patrimonio de la Junta de Extremadura. Mérida, 1997.

(8) PIZARROSO QUINTANA, Esperanza: “La obtención y el uso de la pizarra en la zona jurdana”, en “Narria”, números 67-68, Museo de Artes y Tradiciones Populares, Madrid, 1994.

(9) GONZALEZ CORDERO, Antonio: “Pré-História Recente Da Península Ibérica” (Actas do 3º Congresso de Arqueologia Peninsular. vol. IV), Porto, 2000.

—“Armamento Tardorromano-Visigodo en los Grabados Hurdanos” (inédito)

(10) LEGENDRE Maurice: “Las Jurdes: étude de géographie humaine”, Bordeaux, 1927. Legendre quiere ver un origen árabe en Las Hurdes basándose en similitudes como el papel que representa la miel en la medicina (mejor diríamos, farmacopea) de ambos pueblos (hurdano y árabe), o el emplazamiento y disposición de los lagares aceiteros de la comarca hurdana, que los encuentra semejantes a los que había en Palestina. O viendo la semejanza de la trilla de cereales en Las Hurdes (sistema de trillo) con ciertos pueblos árabes. Incluso cree ver ciertos rasgos físicos, gestos y actitudes que emparentan enormemente a los hurdanos con los habitantes de Africa del Norte. Apunta otros paralelos, como el encuadramiento de enjalbiego blanco en torno a las ventanas; el uso de ciertas vestimentas; la manera de montar sobre los asnos; el diagnóstico del huevo para ciertas enfermedades... En fin, matizaciones que se podrían aplicar a otras muchas partes de la Península Ibérica.

Si bien es cierto que Legendre visitó reiteradamente Las Hurdes y tuvo acertadas visiones sobre diferentes aspectos de la realidad socioantropológica de Las Hurdes de aquel entonces, no es menos cierto que pecaba de radicales posturas pro-albercanas (en favor de los intereses de La Alberca, pueblo salmantino que implantó cierto señorío concejil sobre la llamada “Dehesa de Jurde” o “Dehesa de la Syerra”). Legendre desbarró en temas sobre historia, folklore y etnografía de Las Hurdes, aunque atinara en otros de corte más sociológico.

(11) DOMINGUEZ MORENO, José María: “La casa típica en la comarca de Las Hurdes”, en “Revista de Folklore”, nº 34, Valladolid, 1983.

(12) BARROSO GUTIERREZ, Félix: “Los moros y sus leyendas en las serranías de Las Jurdes”, en “Revista de Folklore”, nº 50, Valladolid, 1985.

-Ibid.: “Guía Curiosa y Ecológica de Las Hurdes”. Libros Penthalon, Acción Divulgativa, S.L. Madrid, 1991.

-Ibid.: “Las Hurdes: visión interior”. Diputación de Salamanca

(Centro de Cultura Tradicional). Salamanca, 1993.

(13) MARTIN SANTIBAÑEZ, Romualdo: Op. cit. Posiblemente, el señor Martín Santibáñez extraiga tales datos de una carta de donación ya citada por Don Tomás López, Geógrafo de su Majestad, cuando habla de la villa hurdana de Casar de Palomero en su "Descripción de la Provincia de Extremadura" (año de 1798). Refiere Don Tomás López que tal carta de donación se conservaba en el Archivo de Sancti Spíritus de la ciudad de Salamanca. Fechada a 15 días del mes de noviembre de 1030 años, en ella se expresa el otorgamiento al convento de monjas de Sancti Spíritus de la Orden de las religiosas de Santa Ana de la ciudad de Salamanca del "...Castiel de Palombero con sus llogares e caserías, e majadas e cotos (...)".

(14) FERNANDEZ FOMEZ, Luciano: "Las Hurdes: de la prehis-

toria a la Baja Edad Media", en "Alcántara", números 31-32, tercera época. I.C. "El Brocense", Cáceres, enero-agosto 1994.

(15) VELO y NIETO, Gervasio: "Coria: Reconquista de la Alta Extremadura". Publicaciones del Departamento Provincial de Seminarios de F.E.T. y de las J.O.N.S., Cáceres-1956.

(16) MARTIN MARTIN, José Luis: "La Repoblación de la Transierra (Siglos XII y XIII)" en "Estudios dedicados a Carlos Callejo sErrano". Diputación Provincial. Cáceres, 1979.

(17) PIZARRO GOMEZ, Francisco Javier: "El paisaje arquitectónico-urbanístico de Las Hurdes", en "Revista de Estudios Extremeños", Tomo XLIII, núm. III Badajoz (Diputación Provincial), Septiembre-Diciembre, 1987.



# LA VOZ TALLADA DEL PASTOR (Valdelarco. Huelva)

Manuel Garrido Palacios

*La soledad era eterna  
y el silencio inacabable.  
Me detuve como un árbol  
y oí hablar a los árboles.*

(Juan Ramón Jiménez)

Francisco Fernández Ortega, de 75 años, ha vivido siempre en el campo de Valdelarco (1). Le digo que las calles de su pueblo son un asombro continuo, con las solanas buscando el mediodía, las cuestas, las esquinas de sorpresa.

-A mi pueblo todo el mundo lo aclama, mire. Será por eso que dice, por las aguas que tiene, por el ambiente tan bueno que se respira, por todo.

-¿Para qué servían las solanas?

-Servían y sirven como secadero natural.

-¿Qué se seca en ellas?

-El grano, si se siembra; la bellota, la avellana...

-¿En qué trabajaba usted en el campo?

-Mi vida ha sido la de pastor.

-A solas por ahí todo el día.

-Más solo que la una por esas montañas.

-Habrà visto lobos.

-Y alguna lobá me han hecho, o sea, matanza en el rebaño, a la luz del día. Ya han terminado con ellos, pero lobos había a mantas, en particular por la parte del arroyo Dundún, que le dicen así por el ruido que hacen los cantos cuando ruedan agua abajo. La lobá más grande que se recuerda, era yo chiquinino, fue cuando acabaron con cuarenta o cincuenta cabras entre mordidas y matadas. Claro, se quedaban sueltas en mitad de la Sierra y en una noche imponente de viento y de agua la maná cayó sobre ellas y no quedó una viva. Esto sería por el año 1926 ó 27. El cabrero, a ver, tiró un par de tiros al aire, pero la maná era grande y estaba hambrienta. Luego echaron batidas pero entonces no acabaron con ellos.

-A ver si le suena esto: «Noche mala, ¿para quién te aparejas?. Para el pastor de ovejas».

-Nadie lo sabe mejor que el pastor.

-Dicen que el lobo no mata sólo para comer, sino por matar.

-El lobo, como se vea sin gente que vigile y que lo achuche, mientras haya un bicho vivo no deja de matar; y luego igual se come una que ninguna. Si aparece el pastor con los perros se la echa a cuestas y huye.

-¿Se ha enfrentado alguna vez al lobo?

-Me he enfrentado al lobo y me ha regruñío (2).

-Cuenta.

-Iba yo por unas solanas muy grandes que hay en El Casar, en ca Antonio García, de Galaroza, se me quedó un atajillo atrás y vi de pronto que venían espantadas corriendo y detrás una maná de lobos. Me pongo al frente a espantarlos y el jefe me regruñó como un perro. Vio que le quitaba la comida y me regruñó como un perro bravo.

-¿Qué hizo usted?

-Le aticé con el garrote entre las jaras y se apartaron hasta trasponer la umbría. No volvieron.

-El lobo sabe.

-Más de lo que se cree. No pierde de vista la presa. Aunque sea desde lejos va siguiendo el rebaño. Un día que tenía las cabras en un valle y yo estaba sentado en un risco, asomé por allá arriba un lobo; andaba un cacho, como cincuenta metros, y se paraba a escuchar los campanillos. De repente se tiró a las cabras el peazo pillo, pero yo le salí al encuentro y lo paré; los perros hicieron el resto. Yo llevaba mastines y un podenco para correr. Tenía una collera de mastines que le hacían cara a la maná.

-¿El lobo le teme al mastín?

-Natural. Tuve uno que se llamaba Tigre, otra, Leona. Aullaban los lobos y ladraban los perros. Retumbaba todo entre las montañas y parecía que se iba a armar una guerra. El lobo aquel lo que quería era llevar carne a las crías que estaban metidas en el calderín.

-¿El calderín...?

-La lobera. Ahí crían. Un redondel de grande como una camilla. Yo me metí a rastras un día en un calderín que estaba detrás de un vallao y cogí

una camá de pulgas... porque cuando ya las pulgas no dejan vivir a las crías en un calderín la loba las muda a otro que hace nuevo.

-El último lobo.

-El que yo vi fue por el año 50. Por aquí no quedó ni uno, ya le digo. Terminaron con todos.

-Atacó el lobo a alguna persona.

-Ahí se comieron a un muchacho, entre Cortelazor y Corterrangel, en una finca que le dicen el Barrial. Andaba de novio en Corterrangel, pero vivía en Cortelazor, y una noche se le cruzaron los lobos en el camino y lo mataron. Estaban acostados el padre y la madre y ella no hacia más que decir: «A que a nuestro hijo le atacan los lobos». Tanto lo achuchó que salió el hombre al camino y al llegar al sitio encontró sólo los dos pies dentro de los zapatos. En una encina está todavía la cruz que le pusieron.

-Al norte de Cumbres Mayores, en pueblos de Extremadura, aún tienen en la memoria algunas personas una historia que le llaman Romance de la loba parda. ¿La ha sentido nombrar?.

-De eso no he llegado a escuchar nada.

-Es así, más o menos:

*Estando en la mía choza,  
estando en la mi cabaña...*

-¡Ah, sí!, eso lo contaban los pastores por aquí. Era...

*Estando yo en mi majada,  
repuntando mi cayada,  
me vi de venir una loba  
dirigida a mi manada.  
Le dije: «Vuélvete, loba,  
que tengo mis siete perros  
con mí perra Cortijana».  
Estando en estas palabras  
fue la loba y se llevó  
a la chivita blanca,  
hija de la Hortelana.  
«Andad, ir perritos por ella,  
sí me entregáis la pellica,  
la cena tenéis ganada:  
cuatro tarretás (3) de leche  
y otros tantos de cuajada».  
Anduvieron mis perritos  
siete leguas barbechadas,  
y corrieron otras siete  
por una espesa montaña.  
Al llegar a una ribera*

*la loba se vio apretada:  
«Aquí tenéis vuestra chivita,  
llevársela a la manada;  
el pellejo pa'l pastor,  
que se haga una zamarra  
y la carne pa los perros,  
que no se desperdicie nada (4).*

-Alguien me dijo que en la soledad del campo se presentaban gentes que ya no vivían.

-Sí, yo lo escuché eso también; pero es más bien cosa de superstición, como no hacer cosas en día trece, o creer que tirar la sal es tirar la suerte. No me lo explico, porque en los mataderos tiran la sal y mira los dineros que les vienen. Decía uno que se le aparecían su madre y su padre. Eran cosas de susto, aunque a mí no me daría ningún miedo que se me presentara mi madre. Por lo menos, la vería. Pero son supersticiones.

-Por Extremadura, además de la historia de la Loba Parda se contaba que había una mujer escondida en una cueva, a la que llamaban Serrana, que atraía a los pastores y los mataba..

-No. Hasta aquí no llegó eso. Lo que si me ha salido es una pantasma, una Marimanta.

-¿Qué es una Marimanta?

-Una persona disfrazada que le metía miedo a uno que iba por un camino. O a los zagales. El zagal mayor mío y un sobrino de la misma edad, tendrían ocho o nueve añillos, iban al barranco a bañarse. Y le digo a mi mujer: «Estos zagales hay que espantarlos si no se van a ahogar». No sabían apenas nadar. Total, una tarde, cuando se estaban bañando, me puse unas enaguas de mi mujer, me tapé la cabeza y fui al charcabú donde se bañaban. Empecé a gritar: «¡Niño, niño!» y ya no volvieron más al barranco ni a lavarse las orejas.

-El zorro.

-Es más torpe que el lobo. Y no tan valiente. Es cobarde. Va a bicho muerto, como no sea una gallina suelta o un animalillo chico. Bicho grande, no.

-¿Hay muchos por aquí?

-No crea, que también le dieron su meneo, entre los cotos, el veneno...

-¿Y pájaros?

-Ayer, por cierto, vi un águila perdicera, tan preciosa que es. Aquí han desaparecido muchas especies. Los venenos han hecho daño hasta ni se sabe...

*Muy alta la vi volar  
al águila perdicera,  
y luego la vi bajar  
más humilde que la tierra  
para nunca subir más.*

...y otra que le cantaban a la paloma, no me acuerdo bien:

*Bajó una paloma blanca  
a un arroyuelo a beber,  
por no mojarse la cola  
levantó el vuelo y se fue;  
qué paloma tan señora.*

-El cuco es divertido.

-Era un animal que alegraba. No había sitio donde no se escuchara el cu-cú.

-El cuco no hace nido.

-Ni se preocupa de los pollos. Por aquí se ha cantado y se ha dicho:

*soy de la opinión del cuco  
pájaro que nunca anía,  
pone el huevo en nido ajeno  
y otro pájaro lo cría (5).*

-¿Y el tejón?

-Ese es dañino en las colmenas, pero como las colmenas están desapareciendo, va de capa caída... Mire si habría colmenas en su tiempo que al pueblo le llamaban Valdelarco del Colmenar. Al de Valdelarco le decían colmenero, papero al de Fuenteheridos (6) y marocho al de Encinasola (7), que está a una legua de la sierra de la Lapa y a media del río Múrtiga.

-Ahí anda. Cabras habrá guardado usted...

-Hasta trescientas, mías y de amo. Yo tenía mi piojalillo de unas treinta y el resto del amo.

-Ha dicho piojalillo; conocía la palabra como de tierra pobre de siembra.

-También. Era una tierra que no quería otro. Un cacho yerbero. La mejor la cogía el dueño. Se estercaba con las ovejas. Ya no se siembra un pago de nada.

-Se habla de una oveja y de los meses de marzo y abril...

-¡Ah!. El mes de marzo no lo cuentan los portugueses ni mucha gente. Dicen enero, febrero, el otro y abril. Será porque no llueve que lo ponen de malo.

-Parece ser que marzo tenía un rebaño...

-Sí; resulta que marzo le prometió a San Pedro un borrego si se colocaban las crías...

-¿Colocaban?

-...si salían arriba, si no se morían, vaya. Y como pesaba cada día doscientos borregos sin morir-se ninguno, dejó correr el tiempo sin darle al santo el que le había prometido; dijo marzo terminando el mes: «Con un día que me queda a mi y otro que me va a prestar mi compadre abril, te voy a poner el cuerpo a parir». Entonces San Pedro mandó una tormenta y los mató a todos. A uno que quedó debajo de una caldera vino un rayo y le cortó el rabo. Con lo que no quedó uno vivo. Por eso marzo no se nombra. Es un mes malo (8).

-¿Las cabras son buenas o malas para el monte?

-Las cabras lo sujetan, no lo dejan crecer. Hasta el repión de la jara se lo comen. Y cualquier cogollo tierno.

-Algunas veces se ponían malas las cabras.

-También.

-¿De qué?

-De la lombriz, aunque el mal más corriente era una enfermedad que ataca a los pezuños y a la boca. Le salen unas llagas que no las dejan comer, hasta que se mueren. Cogen unas calenturas tremendas. La cuestión es que las curamos, engordan y una mañana aparecen muertas. Las curaba mojóndole los pezuños en agua fuerte y luego se los metía en la cal viva que se echaba en la espuerta. La boca se le lavaba con un liquido que no recuerdo el nombre.

-¿Y de dónde viene el mal?

-No sé; esa enfermedad vendrá de la atmósfera, porque por comida no es; ellas saben exactamente lo que pueden comer y lo que no. Es algo como lo que le entra a los conejos y no tienen solución.

-Por poner, la adelfa no la comen las cabras.

-El único bicho que la come es el galápago; la flor.

-No hay mejor valía que la adelfa.

-No pasa bicho.

-En la soledad del campo, el parto de una cabra...

-Era una alegría. Hacia trabajar. A más de una tuve que sacarle el chivo. Pocas se me han ido de parto. Aunque sea muerto, el chivo lo he sacado.

-Si usted se ponía malo...

-Si era un resfriado me lo curaba con hierbas... poleo, oriégano, manzanilla, que igual vale para el estómago. Ahora han denunciado a un pastor, por Granada creo que ha sido, por arrancar unas matas de Manzanilla. Ponerle a un hombre dos años de cárcel por un manojo de manzanilla... ese hombre está en ley; toda la vida de Dios se han cogido moñas de manzanilla.

-¿Ha sentido usted decir que cierta clase de castaña llevada en el bolsillo alivia de las almorranas?

-Yo no lo he experimentado nunca. Pero dicen que la castaña de Indias hace ese bien si se lleva con uno.

-Digamos que iba usted a Valdelarco alguna vez.

-Me llevaba meses sin ir. En el campo vivía en un caserío con mi madre y mi padre; luego, hasta que me casé viví solo.

-¿Su mujer era de Valdelarco?

-De Cumbres Mayores.

-¿Qué dijo ella cuando la llevó al caserío, a un lugar tan aislado?

-Le gustó. (Se hace un silencio cuya hondura no alcanzo. No sé cuándo va terminar, quién lo va a romper. Francisco parece expresar algo para sí mismo en recuerdo de la esposa. Luego eleva el tono de voz). La conocí en un baile de Cumbres Mayores. Resulta que me encontré en el campo con otro pastor y hablando así un día de mujeres, digo: «Allí en Cumbres habrá buenas muchachas». Dice: «Si que las hay». Y le pedí: «Tú que conoces el pueblo a ver si me indicas una que sea buena...». Y fui al baile, me indicó dónde estaba ella, nos enamoramos y nos casamos. Se llamaba Carmen.

(Vuelve el silencio por un instante. Tal como dice el poeta

Salas: «la breve eternidad de un instante).

-Después que se murió no me quedó reconcomio ninguno. Fuimos buenos los dos. Para encontrar la felicidad no hay que ir a sitios raros. O va con uno, o no existe. Ahora, cuando mejor podíamos estar, faltó ella.

-Aquél baile...

-Fue el pasodoble de Manolete. Yo me acerqué a preguntarle si quería bailar conmigo. Me dijo que sí y que de dónde era. Entonces le conté mi historia y por ahí empezamos.

-Cuando iba a Valdelarco, ¿a qué era?.

-De joven, a comprar algo, a reunirme con los zagales, a pelarme... luego ya me pelaba ella.

-El casorio.

-Me casé más bien viejo; tenía treinta y un años. Ella era más nueva que yo. En el caserío teníamos todo lo necesario para la vida. Sembrábamos patatas, tomates, lechugas... se hacían guisos y un gazpacho al que se le picaba carne de perdiz o de conejo, de lo que se podía; le decían gazpacho manchego, porque al andaluz no se le pone carne.

-Ese conejo...

-Conejo o liebre. Salían por delante de las cabras y yo jondeaba (9) el garrote y las mataba. Tenía una puntería que las cogía por la cabeza y al zurrón. En casa se hacía un buen guiso día con otro. Liebre con arroz y patatas.

-¿Y trampas?

-Un lazo con un alambre fino. Caían conejos, liebres... Ahora que recuerdo había una serpiente que le decían saetón, que clavaba la cola, así, como una horqueta en el suelo, y latigaba hacia todos los lados. A Valdelarco vino un perito a apreciar una montanera por Tosantos, se le tiró un saetón por el encinar y de la impresión se metió en la cama y se murió.

--¿Era grande?

-Un metro o más. Se ponía derecho y le pegaba el zurriagazo al que pasara. A mí me dio un taponazo un viboro en los zahones. El bicho venía volando. Menos mal que no pudo con el cuero. Tendría el celo o las crías por allí cerca. Lo cierto es que di un rodeo y no pasé por allí.

-¿Si le hubiera picado?

-El remedio en el campo es hacerse un corte, chupar la sangre y escupiría. Me picó un alacrán un día que andaba quitando unas carrasqueras y me dio un pinchazo que me harté de dolor. Me lo curé con aceite.

-El lagarto.

-Ese ataca más a la mujer que al hombre. Se dice que el lagarto es amigo del hombre y enemigo de la mujer; la culebra es al revés, enemiga del hombre y amiga de la mujer.

-Volviendo a su casa. ¿Y el queso?.

-Lo hacíamos como no hay ahora. Se coge la leche de las cabras, se cuela, se cierne el cuajo, se deja reposar, se pone el entremijo, se aprieta en el cincho para que vaya estripando(10) el suero y... Mi madre lo hacía y yo ayudaba a mi mujer a hacerlo. Estaba ella harta del jaleo de la casa y encima se ponía al queso.

-La matanza.

-Caía un cochino al año y jamón no faltaba; ni chorizo, ni morcilla. Con un guarro de catorce o quince arrobas, o dos, comía la familia chacina el año. Sobrado.

-Un cochino todo el año de montanera tendría buena carne.

-Buenísima. Se comía dos o tres días mientras duraba la chacina fresca, se cantaba, se bailaba; era una fiesta. Lo mismo que en las navidades. Entonces se hacían prestiños, buñuelos, torrijas, se le echaba miel por encima, que había mucha, y a comer. Ya no hay ni abejas. Yo he llegado a juntar treinta colmenas y no me quedó ni una. Entraba una enfermedad y se ponía el corcho con polilla. Se morían. En las navidades se juntaban gentes de otros cortijos y se bailaba el pasodoble, el vals corrido, ya fuera cantando o tocando con la gaita. Quise comprar un tamboril, pero mi padre me lo quitó de la cabeza. Me dijo:

«Cállate, chiquillo, cómo te vas a gastar nada en un tamboril; eso es como el dinero del sacristán, que cantando se viene y cantando se va».

-¿Entonces...?

-Aprendí a hacer gaitas mientras estaba solo en el monte. Las hacía de adelfa, de fresno, con sus tres agujeros y el de abajo, que se taponaba con una astilla de brezo. Cada agujero tenía su nota. Vi que un pastor viejo, tío lejano, primo de mi abuela, tenía una hecha por él, le vi el misterio y me dije: «Eso lo hago yo». Saqué unas pocas. La última fue para un cestero de San Bartolomé que era de Arroyomolinos de León; y cucharros (11), y tenedores (me enseñó uno de cinco púas, con adornos en el mango inventados por él) y tazas de madera de brezo rojo, porque el blanco raja... Yo llevaba unos pocos de cuchillos en la mochila y me liaba, pin, pan, a sacar las piezas mientras guardaba.

-La música.

-La musiquilla que hacía con la gaita era como la del fandango, que ahora se toca con guitarra y todo eso, pero siempre se tocó con gaita. Era una música que pasaba de un tamborilero a otro. Así se mantenía. Yo la aprendí de Marcelino el de la aldea. A otro de Los Marines le decían Majano. Yo inventé algunas músicas cortas, pocas y cortas.

-¿Majano?

-Majano es también un montón de piedras. Se limpiaban los campos para ararlos sin tropiezos.

-¿Ha habido alguna pelea entre los pastores que andaban por aquí?

-Puede, pero yo no las he conocido, ni ha tenido que ser tan fuerte como para dejar rascones.

-¿Dura el caserío en el que vivió?

-El campo está en abandono, y en la casa no vive nadie. Era una finca que le decían El llano de la venta, al oeste de Cumbres Bajas, Cumbres Mayores, por el barranco del río Frío. La carretera que va de San Juan del Puerto a Cáceres pasa cerca.

-Al pueblo también bajaría en alguna fiesta.

-Por el patrón, todos los años, el Salvador del Mundo. Ya la fiesta tampoco es como era. Entonces echaban un toro, hacíamos un cacho plaza, se divertía la gente con cuatro revolcones... Ya no permiten echar toros en estos pueblos.

-¿Usted los ha corrido?

-Como el que más. Se festejaba el Corazón de Jesús; ahora sólo el Salvador, el 6 de agosto. Antes la gente participaba más, parecía más sana. Hoy es un disloque; no hay la unión que había.

-Incluso no se le cuentan cuentos a los niños, como me figuro que pasaba en su casa entonces.

-Tenía yo un par de añillos y estaba mi padre haciendo una ranchería de carbón de encina y alcornoque, y echó mi madre una clueca, una gallina con huevos para sacar pollos. Yo vi dónde estaba la gallina, y cuando mi madre se vino, le rompí los huevos porque estaban para salir los pollitos. Mi madre me soltó dos o tres tortas, aunque algunos salieron. Cuentos me contaba pocos porque la pobre trabajaba muchísimo. Quien los contaba era mi abuela. Recuerdo uno y fue positivo, de Antonio de Valdelarco. Cuando mi abuela era una zagalilla venía del campo al pueblo y estaba Antonio sentado al pie del camino, y le dice a mi abuela:

«Niña, ¿quieres un pájaro?». Le contestó: «Si usted me lo mata». En esto pasó una cutovia (12) por encima, una cogujada, se echó la escopeta a la cara y la cayó.

-¿Quién era?

-Un desertor. Vivía en el monte huido. Era famoso en la Sierra. Yo sí fui al servicio. Fue la primera vez que salí de Valdelarco.

-En esa soledad del campo pasaba la vida ante sus ojos.

-Vi mucha gente huída, digo. Y la guardia detrás de ellos para llevarlos como perros, amarrados unos a otros. Ahí en Galaroza mataron tres una madrugada. En la Sierra de la Corona, en los Cigarrales, hay dos enterrados. Allí los cogieron, allí los mataron y allí los enterraron. Y en Valle-

conejo, otros dos. Envenenaron a la gente. La engañaron. La pusieron loca. Este es de los nuestros, aquel no. Puñeterías.

-¿Fumaba?

-He fumado muchísimo y he sembrado matute. Al tabaco se le llamaba matute (13). Había veces que sembraba cincuenta matas. Me procuraban papel Bambú, Rey de Espadas... y liaba buenos cigarros.

-¿Y beber?.

-No me he quedado atrás. No he perdido mi vez en el tiempo del mosto. Era vino nuevo, flojito, con el que igual se pillaban parpalinas que hacían ir a gatas. Al igual que lo que me tocó en la vida, mi parte de vino me la he bebido entera.

Notas:

1 .Linda con Cumbres Mayores al norte, La Nava al oeste, Cortelazor al este y Galaroza al sur (Madoz).

2 .Parece querer reforzar la expresión gruñir.

3 .Tarros de ordeño llenos.

4 .La versión del romance queda fechada en 14 de agosto de 2001. Última hasta ahora.

5 .Eliano, Historia de los animales, dice del cuclillo que es ave diestra en idear ardidés para solucionar dificultades. No incuba sus huevos [...] ni fabrica nido ni cría a los polluelos, sino que aguarda a que los dueños de otros nidos -alondra, paloma torcaz, verderón, pappo, curruca..., estén lejos para meterse en los suyos a hacer la puesta. Tanto la voz del pueblo como la literatura de todos los tiempos han emparejado el comportamiento del cuco con el cornudo. El libro de los proverbios glosados, de Horozco: «...cu cu; es tan odioso canto éste que en oyéndole cualquiera abomina dél porque ordinariamente dizen al cornudo 'cu cu'. [...] ha acontecido oyendo al dicho cuclillo dezir un hombre a otro: 'Compadre, mira que os dize'. Y el otro dezir: 'No dize a mí sino a vos'. Y sobre esto venir a reñir [...] Dize Juan de Jarava en sus Problemas naturales, el cuclillo [...] vuela en los nidos de las otras aves y críanse allí sus güevos con los agenos. Y porque los cornudos crían entre sus hijos los agenos por propios con razón se llaman cucos...». Etc...

6 .Para Corominas, Tópica Hespérica, el nombre de Fuenteheridos «debe de estar por Fonte(s)feridos FONTES FRÍGIDOS, con Fridos > feridos por la anaptixis típicamente mozárabe. En el momento de la Reconquista se desmozarabizó el nombre

cambiando Fonte en Fuente y feridos en heridos, como si fuese compuesto del verbo herir, con el cual el sentido nos prohíbe relacionarlo».

7 .Parece ser que se llamó Mons Ariorum, Montes Claros.

8 .A las versiones que conocemos sumo la que me contó un pastor de la aldea de Calabazares: «Hay quien evita nombrar a marzo: «Enero, febrero, el otro y abril. Esto es porque un calañés tenía una piara de ovejas de la que estaba orgulloso, y viendo que terminaba el mes de marzo, cantaba el hombre:

*¡Ab!, marzo rabúo,  
ya no te temo,*

Faltaba un día para que terminara el mes. Y marzo, que andaba al acecho, le contestó:

*Con un día que me queda a mí  
y otro que me presta mi amigo abril,  
yo te voy a poner a parir.*

Y llovió y tronó más que ahora; y la tormenta le mató todas las ovejas. Y aunque el calañés escondió un corderito bajo un caldero, le dejó el rabo fuera y un rayo se lo cortó. Por eso los de Calañas no quieren el mes de marzo, por lo traicionero, y se vengan de él no nombrándolo».

9 .Hondear, tirar a distancia como se hace con la honda.

10 .Apretando para hacer salir el líquido.

11 . Filínides, en segunda Celestina (XVIII), de Silva: «...buenamente comienço en cuanto acabo este cucharro».

12 . Totovía, cotovía. En otros pueblos, cotoavía.

13 . DRAE: «género introducido a escondidas sin pagar el impuesto de consumo». Igual esta siembra personal del tabaco se tomó como sinónimo de matute.

# ACERCAMIENTO AL MOTIVO DEL CANIBALISMO EN LA LITERATURA ORAL Y ESCRITA

María Teresa Laorden

Me buscas como cuando te quieres  
comer una paloma...

F. García Lorca - *Yerma*

## Una aproximación antropológica

Pensar en canibalismo en la sociedad occidental produce una mezcla de náusea y curiosidad, e inmediatamente se abre un debate acerca de lo que es moral y lo que seríamos capaces de hacer en caso de necesidad.

Desde luego, no es mi cometido aquí hacer un estudio antropológico sobre las razones, o incluso la existencia, del canibalismo; pero creo importante, ya que la literatura está hecha por hombres y es reflejo de la sociedad, apoyamos en esta ciencia para una mejor búsqueda de este motivo y del por qué de su aparición en la literatura.

En base a esto, la antropóloga Peggy Reeves Sanday(1) explica tres categorías generales en las que pueden clasificarse las descripciones sobre canibalismo:

- 1.- Se practica el canibalismo ritual, es decir, se consume carne humana de modo regular, en marcos rituales;
- 2.- No hay informaciones de canibalismo ritual, pero se menciona el canibalismo institucionalizado en otros contextos (por ejemplo, en informaciones sobre períodos de hambre, informaciones sobre prácticas antiguas, leyendas, rumores);
3. - No hay informaciones sobre canibalismo ritual, pero existe un miedo a incidentes imaginarios de canibalismo que toma la forma de creencias en hechiceros o brujas caníbales.

Pero no podemos quedarnos en estos tres supuestos porque, como veremos más adelante, el mito del canibalismo llega mucho más lejos ( basta echar un vistazo al *índice de motivos folklóricos*, donde se recoge más de un centenar de motivos relacionados con esto, para darnos cuenta de su importancia).

El canibalismo es base cultural, símbolo de creación y regeneración de sustancias fértiles necesarias para producir generaciones futuras y mantener vínculos con los antepasados y, junto con otras categorías sociales y cosmológicas, es una condición para el mantenimiento del orden social, además de una estrategia desarrollada

como reacción a la imposibilidad de controlar las fuerzas naturales o la idea de la vida y muerte; porque no olvidemos que incluso una sociedad como la nuestra, donde la antropofagia está considerada como poco menos que un símbolo de todo lo malvado, está cimentada sobre la idea de un dios devorado:

Y mientras comían, tomó Jesús el pan, y bendijo, y lo partió, y dio a sus discípulos, y dijo: Tomad, comed; porque esto es el cuerpo de mi cuerpo.

Y tomando la copa, y habiendo dado gracias, les dio; diciendo: Bebed de ella todos; porque esto es la sangre de mi sangre(2)

Y este no es un hecho aislado. En casi toda tradición existen dioses, seres divinos o demoníacos que se alimentan de la carne de sus semejantes: India con su dios Agni, la cultura celta (contaminada con la latina), el dios Crono de los griegos o el Saturno de los latinos, los germanos, China, Japón o incluso África, por no hablar de las culturas americanas (Incas, mayas, aztecas...), vinculadas casi siempre con la idea del sacrificio y el tributo que se debe pagar a los dioses.

Veámoslo desde otro punto de vista. Según la etnografía había tres supuestos de sociedad con respecto al canibalismo, nosotros lo vamos a reducir a dos: a) sociedades donde este motivo se convierte en tabú; b) sociedades no tabuizadas.

Esto lo ve claramente Borges en *El informe de Brodie*(3) que está basado en *Los viajes de Gulliver*:

Se ocultan para comer o cierran los ojos; lo demás lo hacen a la vista de todos, como los filósofos cínicos. Devoran los cadáveres crudos de los hechiceros y de los reyes, para asimilar su virtud. Les eché en cara esa costumbre; se tocaron la boca y la barriga, tal vez para indicar que los muertos también son alimento o-pero esto acaso es demasiado sutil- para que yo entendiera que todo lo que comemos es a la larga, carne humana.(4)

Tenemos pues, dos visiones de la vida; una es la del misionero que proviene de una sociedad tabuizada y ve ésta como una sociedad corrupta y por otro lado, la visión de los Yahoos, que tienen otros tabúes, pero ven el canibalismo como algo institucionalizado y completamente normal (volveremos más tarde sobre este texto).

Más interesante aún es el uso del canibalismo como metáfora (ya lo veíamos en *La Biblia*). En esta forma se convierte en símbolo de creación y destrucción, de unión con los dioses y, en la sociedad occidental como símbolo del mal y la degradación, ya que estamos ante una sociedad que ha desarrollado toda una tradición de leyendas en base al miedo a que esto suceda. También, en la poesía amorosa, el canibalismo se convierte en metáfora de la unión, más carnal que espiritual, de los dos amantes y, cada día está más de moda hablar de caníbales cuando nos referimos a tendencias agresivas o a artistas que recogen otras tradiciones y las hacen suyas.

### Familias malditas, castigos y venganzas

Ante un tema tan general como es el canibalismo lo primero que debemos hacer es buscar un punto hacia el que converjan todos los textos que vamos a analizar, y un objetivo hacia el que dirigir este estudio; porque, ¿qué es lo que une obras tan distantes en el tiempo y el espacio como el *Tiestes* de Séneca, el *Cantar de los Nibelungos* o *El informe de Brodie* de J.L. Borges? A primera vista, no tienen nada en común, salvo ciertos episodios de antropofagia que en algunos casos no pasan de meras anécdotas. Mi propósito es demostrar que bajo esta aparente disgregación de ideas existe un entramado de referencias que, si bien no llegan a explicar el por qué del comportamiento caníbal, algo que quizá tampoco nos interesa aquí, sí establece un patrón, una línea que podemos seguir para interpretar el motivo del canibalismo en la literatura.

En la primera parte llegábamos al acuerdo de la existencia de tres tipos de cultura frente al canibalismo; existía un canibalismo ritual, otro institucionalizado en épocas de hambruna y una tercera cultura en la cual no había canibalismo de ningún tipo, pero se había desarrollado un sistema de leyendas por miedo a que estos incidentes ocurriesen; y ésta última es precisamente la que nos interesa por ser la más productiva a nivel literario.

Partimos de la base de la creación de un mito; a partir de ahí se desarrolla la creencia en que el canibalismo es algo que está prohibido por causas morales y que transgredirlo nos degradaría al nivel de los salvajes, o algo peor. Tenemos aquí el primer punto importante: buscaremos situaciones extremas en las que, sea por la razón que sea, el hombre se vea abocado a transgredir la norma, y ¿qué efecto hay que sea más visual, más cruento y visceral que el de un hombre devorando a otro hombre? ¿no estamos, por tanto, ante el adoctrinamiento por medio de la literatura? Porque al final, los que cometen falta son siempre castigados como claramente se ve en diferentes versiones del romance de *La infanticida*(5), donde una madre mata a su hijo, por haberla denunciado como adúltera, y se lo sirve de cena al padre:

...Unos dicen: -Vaya, vaya.- Otros dicen -Venga, venga  
lo que ha hecho con su hijo tenemos que hacer con ella.(6)

En otra versión, también es castigada:

...La cogió por la cintura, le ha dado dos puñaladas.  
Y aquí se acaba la historia de esa maldita dama.(7)

Y en otra más:

...-Papaíto, papaíto, no comas de tus entrañas,  
que esta madre que yo tengo merecía degollarla  
con un cuchillo de acero que le traspasara el alma.  
Pasaron dos a caballo y le hicieron tajadas.(8)

El motivo de padres que devoran a sus hijos es reiterativo. Existe toda una tradición de familias caníbales, casi siempre relacionadas con algún tipo de maldición; porque si horrible es comer carne humana, no hay nada más degenerado que comer a los descendientes, transmisores de la carga genética y la herencia cultural, al fin y al cabo. Es a ellos a quienes se les castiga más duramente, a menudo con la muerte; pero si existen supervivientes, la estirpe queda marcada con el estigma de la maldición. Buscamos el origen de esto en *Tiestes*(9) de Séneca, donde dos hermanos, Tiestes y Atreo, se debaten por el trono de Micenas, saliendo victorioso el segundo. Antes Tiestes había maquinado un plan, junto a la esposa de su hermano, Aérope, para destronarlo. Atreo se ve ofendido por esto y su venganza es cocinar a los hijos para que el padre los devore sin saberlo. Pero Atreo no hace más que calcar la actuación de su abuelo Tántalo, raíz de la maldición, que mató a su hijo Pélope y lo sirvió de comida a los dioses sin que estos lo supieran, y por ello fue maldito él y todo su linaje, pasando de padres a hijos, desde Tántalo hasta Egisto, pasando por Agamenón, Menelao, Orestes, Electra...

Y este ejemplo no es único. Lo encontramos en la *Metamorfosis*(10) de Ovidio, en el cuento titulado "Tereo, Procne y Filomela", donde es la disputa por una mujer lo que desencadena la actitud caníbal. Procne se casa con Tereo y marcha, como era costumbre, a vivir al país de su esposo. Pasa el tiempo y la mujer comienza a sentir nostalgia, por lo que pide al marido que vaya en busca de su hermana Filomena y se la traiga. Tan pronto como llega Tereo al litoral del Pireo y se encuentra con su cuñada, una irremediable codicia de poseer a la muchacha se apodera de él. Es por esto por lo que la rapta y viola, deshonrando a los tres personajes y, cuando Procne se entera de la fechoría, su venganza es, una vez más, cocinar a su hijo y servirlo de cena.

Este mito ha pervivido, de una forma casi exacta, a través de la oralidad en el romance de *Blancaflor y Filomena*(11) donde, dependiendo de la versión, Turco o Turquino, se casa con Blancaflor pero está enamorado de su hermana Filomena, desarrollándose la historia de la misma forma que en el anterior. Pero existe una varia-



ción en el desenlace: en el mito clásico las dos mujeres se ven convertidas en seres alados, llevando desde entonces las plumas manchadas de sangre como marca del asesinato; y Tereo es transformado en abubilla, pájaro que lleva una especie de antifaz que le hace parecer un guerrero en busca de venganza. Sin embargo, en el romance de *Blancaflor y Filomena*, el Turquino es muerto y Blancaflor coronada reina o premiada de diversas formas.

En contraposición, ya vimos en *La infanticida*, que la que es castigada es la mujer:

Era un pobre extranjero casado con una infanta.  
La infanta tenía un hijo que Juanito se llamaba.  
-Ten cuidado, papaño, que el vecino entra en casa  
y se acuesta con mamá en aquella linda cama,  
cama de siete colchones y otro tanto de almohadas.-  
Padre dispuso un viaje desde Jerez a Granada.  
Con un cuchillo de acero la madre al niño mataba.  
Cuando guisaba la carne el padre en la puerta llama.  
Lo primero que pregunta por su hijo de su alma.  
-El chico, por ser chiquillo, en los mandados se tarda.-  
Estando comiendo el padre, la carne en el plato hablaba.  
La madre que oyera esto, en el cuarto se encerraba,  
llamando al demonio a voces que la arrastrase en cuerpo y alma.(12)

Esto nos hace reflexionar sobre la función del castigo. Sabemos que se castiga al que ha cometido un delito; que sirve para realizar conductas anómalas y dar ejemplo así, mediante la condena, de lo que no está permitido moralmente y las consecuencias que acarrea salirse del canon. ¿Por qué, entonces, encontramos resultados tan dispares, como la humillación y la muerte o el premio, en estas dos mujeres -Blancaflor y la infanticida-? Si ponemos atención en la interpretación de roles, la solución es clara: mientras la infanticida es castigada, más por adúltera que por parricida, Blancaflor actúa aquí como ejecutante del castigo que merece su esposo, por lo que queda libre de toda culpa y, por tanto, su actuación sólo puede ser recompensada.

Más distante en el tiempo, pero sobre el mismo esquema, encontramos el cuento de los hermanos Grimm *Hänsel y Gretel*(13). Bien es cierto que en este cuento existen transformaciones y quizá otras implicaciones, que a priori pudieran confundirnos, pero es porque hay un reparto de los papeles distinto. Tenemos a un hombre con dos hijos que se casa por segunda vez, y esta segunda mujer aconseja a su marido echar a los niños al bosque porque no tienen comida para todos. El padre acepta la idea de la madrastra, y Hansel y Gretel se pierden, encontrándose con una bruja que quiere comérselos. Pero ellos, como héroes que son, consiguen engañarla y vuelven a los brazos de su padre que está muy arrepentido, mientras que la madrastra ha muerto. Busquemos ahora

el paralelismo: Hay una madrastra inductora del crimen, un padre que no devora de una manera directa, pero que envía a sus hijos a un lugar donde van a ser devorados, y el papel del 'devorador' es traspasado a la bruja (un ser sobrehumano, inexistente). Los hijos, como Zeus con su padre Crono, vencen por su ingenio y como resultante, las artífices de la fechoría (fijémonos en que son los dos papeles femeninos) son las que mueren. Estamos, evidentemente ante el mismo esquema narrativo.

Hemos estado viendo canibalismo dentro de la familia y nos preguntábamos, ¿por qué en todas estas obras el hijo es devorado por el padre sin que lo sepa? Para responder a esto debemos tener en cuenta la idea de la ley del Talión, es decir "ojo por ojo y diente por diente", o lo que damos en llamar *contrapaso*; porque no olvidemos que todos estos padres devoradores, han cometido antes un delito sexual. Es algo así como: 'si diseminas tu carga genética será tu carga genética lo que te sea arrebatado'. Quizá por eso, el padre de Hänsel y Gretel, al haberse arrepentido, y teniendo en cuenta que su única culpa es la de dejarse aconsejar mal, sale sano y salvo y además recupera a sus hijos.

Es curioso, en cualquier caso, ver cómo funciona la dualidad delito-castigo. En literatura, ningún personaje que comete falta sale ileso, por una cuestión de justicia social. Ya vimos la historia de Tántalo y toda su familia, pero esto se hace extensible a otras obras, como en *El extraño caso del doctor Bonhommet* (14), donde la conducta desordenada del personaje y lo impresionable de su carácter, le llevan a pensar en vida sobre de la posibilidad de ser caníbal, con lo que tras la muerte, y acrecentado por la sed de venganza que siente al enterarse del adulterio de su esposa, conducen a Césaire

Lenoir a convertirse en fantasma caníbal que atormenta y mata como si estuviera vivo...

¡Y yo, yo mismo- exclamó de repente - mirad !, ¿ Lo hubierais creído nunca? ¡Siento dentro de mí instintos devoradores! Experimento accesos de tinieblas...furiosas pasiones... ¡Odios de salvaje, fieras ansias de sangre insaciadas, como si me asediara un caníbal![...];Esa es la razón por la que dudo de ese cajón desastre que llaman muerte! ¡Esa es la razón por la que no me encuentro tranquilo, ya os digo!...¡Me conozco demasiado para estarlo alguna vez!(15)

Y más adelante se ve como fantasma en los sueños de su esposa:

¡Ah!- gritó ella con un sobresalto - ¡y bien!, ¡qué es lo que decía! ¡Aquí está! ¡Miradlo! ¡Ahí!, ¡ahí!, ¡el monstruo de los malos sueños! ¡Aquí está! *Tal como se sonaba también él el señor Lenoir*. ¿Era entonces un hijo de Cam(16) para haberse realizado de ese modo en la muerte?

¿No nos recuerda esto a las furias y el espíritu de Tántalo hostigando a sus descendientes a cometer las más diversas fechorías, y atormentándolos hasta la muerte? El castigo más allá de la muerte es quizá peor castigo que la propia muerte, (este motivo aparece también en el *Drácula* de Bram Stoker y toda la literatura de vampiros, caníbales al fin y al cabo) porque no tiene nunca descanso.

Esto también nos remite a otro punto interesante, que es el mundo sobrenatural. Los seres humanos, para realizar prácticas caníbales, deben verse en una situación desesperada o dejarse llevar por los instintos más bajos, lo que les equipara a animales. Pero existe una válvula psicológica que engloba todo lo maligno, lo desconocido y es allí donde se permite realizar cualquier acto. Nos referimos a la bruja de Hänsel y Gretel, personificación de la madrastra, y a *Drácula*, por poner dos ejemplos. Estos seres, como fuera de la sociedad que están, se rigen por sus propias reglas y su simple existencia justifica todos sus actos. Sin embargo, esto no invalida que al final, deban rendirse ante la fuerza del héroe o, también sucede muchas veces, ante una especie de ley divina que les hace vagar eternamente para purgar sus pecados.

### El canibalismo bajo cuatro funciones

Veamos ahora como funciona el motivo del canibalismo bajo las cuatro funciones más importantes de la literatura comparada, que son las que conforman la cultura.

En todas las obras donde encontramos canibalismo debe haber una conexión que las relacione y cada una de ellas se pueden estudiar comparativamente pero, ¿cómo se llega hasta el punto donde convergen? Quizá lo más propicio es enfocarlo como un análisis global, no tanto del motivo en sí, sino de la obra al completo; es decir, del marco en el que se instala el canibalismo, para así averiguar qué situaciones son las que lo favorecen.

Una de las funciones es *lo tuyo y lo mío* o el problema del don. Buscamos áreas de conflicto, acontecimientos que lleven al personaje a una situación límite que sea oportuna para que aparezca la antropofagia (esto sirve para seres humanos, ya que brujas, vampiros y otros demonios no necesitan situaciones tales porque, como dijimos, son personificación del mal en sí mismos). Así, en el *cantar de los Nibelungos*(17), el don es algo fundamental.

Por una parte está el tesoro maldito de los Nibelungos que provoca la muerte de cualquier persona que lo codicie para sí, ya que, como sabemos, sólo el héroe es el buen donador, aquel que reparte todas sus posesiones; y es así como Sigfrido se libra de la maldición. Aunque esto no le libera de la muerte, porque comete el error de ceder ante la vanidad y roba un anillo y un cinturón que poseía Brunilda para demostrarse la proeza que ha realizado al ser el primero en vencerla.

Y por otra parte, en la escena final, una de las más cruentas de toda la literatura medieval, Rúdeger se debate entre faltar a su palabra y al intercambio de dones (faltar al código del don era algo inimaginable en la Edad Media) que lo vinculan con los nibelungos:

...Con toda razón sería yo ahora enemigo de los huéspedes y les habría causado todo el mal posible, de no haberlos traído yo mismo hasta aquí. Yo fui en verdad quien les dio escolta en el país de mi señor. Por eso, no es justo que yo, desdichado, luche contra ellos.(18)

y los vínculos de vasallaje que le unen con su señor Atila y la reina Krimilda, que le piden que luche por ellos:

...El poderoso Atila empezó también a suplicar. Entonces se echaron a sus pies los dos [Atila y Krimilda] delante del caballero. Se vio entonces al noble margrave [Rúdeger] abrumado de pena. El muy leal guerrero habló con honda congoja: "¡ Ay, desdichado de mi, que he tenido que llegar a este trance, que he de renegar de todos los honores, de la lealtad y buena crianza, que Dios me había encomendado ! ¡Oh, Dios de los cielos!, ¿porqué no me libera la muerte de ello?(19)

Tan dura es la decisión que implora a Dios la muerte, pero finalmente, se apiada de su señor y decide luchar. A partir de ahí se desencadena la muerte de todos los caballeros nibelungos e incluso de Krimilda.

En este contexto, es propicio el canibalismo como medida desesperada ante la falta de alimentos y agua, porque en este momento ya todas las posiciones son desesperadas. El canibalismo se convierte en esta obra en el último eslabón de toda una cadena de despropósitos que van *in crescendo* hasta este punto culminante.

En *La extraña historia de doctor Bonhomet* sucede algo parecido pero el desencadenante es el amor de una mujer. Césaire reprime en vida sus instintos, pero ya muerto vuelve para vengarse del adulterio de esposa, castigando tanto al muchacho como a ella.

También sucede esto en el romance oral *Blancaflor y Filomena* y en la *Metamorfosis* de Ovidio, donde bien se ve que el conflicto del don no sólo afecta a bienes materiales sino que se refiere cualquier cosa robada, sustraída de su origen, ya sea un objeto, una persona, un ideal o el conocimiento. Aquí el problema surge cuando Tereo, o Turquino o el Turco según la versión, raptan a la hermana y realizan todo tipo de vejaciones, por eso el canibalismo es justificable.

En *Tiestes* se unen las tres vertientes vistas hasta ahora, ya que Atreo no sólo quiere vengarse por la traición de su esposa Aérope al cometer adulterio con su hermano, sino que además le robaron un vellocino de oro

(símbolo y talismán del poder real) para intentar acceder al trono y, finalmente, está interesado en terminar con la estirpe de Tiestes para que ninguno de sus hijos pretenda destronarle.

Sin embargo en *La infanticida* aparece el problema del don con respecto al conocimiento, donde el hijo es castigado por revelar un secreto (el adulterio de su madre) y ésta a su vez es castigada por adúltera y parricida.

Otra función es lo *de aquí y lo allí* que regula la extrañeza ante "el otro". Esta extrañeza puede ser de diferentes naturalezas: en *El Informe de Brodie* es una diferencia cultural, donde hay un enfrentamiento entre dos sociedades con visiones del mundo diferentes e incomprensibles entre sí (esto fue utilizado por los españoles cuando llegaron a América como excusa para colonizar) y en cuentos como *Hänsel y Gretel* o *Drácula* se marca la extrañeza frente al mundo sobrenatural que, como ya explicamos antes, se rige por sus propias reglas.

En *Blancaflor y Filomena* y también en *Hänsel y Gretel*, 'el otro' es un extraño que se incorpora a la familia (el nuevo marido y la madrastra, respectivamente) que es el desencadenante de todos los sucesos, así como en el *Doctor Bonhommet*, donde no sólo es que un 'otro' se interpone en la pareja, sino que un nuevo concepto cultural (los caníbales de las Antillas) se incorpora en Césaire Lenoir hasta obsesionarle y convertirle en uno de ellos.

Pasemos ahora a *lo crudo y lo cocido* cuya función es la de regular el mundo civilizado de lo incivilizado. Según Lévi Strauss, la civilización comienza cuando el hombre comienza a cocinar, porque es la primera vez que modifica la naturaleza.

Basándonos en esto, el caníbal se comporta como un salvaje, un ser cuya conducta se parece más al de un animal que al de un ser humano, afectando esto no sólo a sus hábitos alimenticios sino a una visión del mundo diferente, tal y como vimos en *El informe de Brodie*:

...los llamaré Yahoos, para que mis lectores no olviden su naturaleza bestial. [...] Devoran los cadáveres crudos de los hechiceros y de los reyes, para asimilar su virtud.(20)

o como también se puede observar cuando Jonathan Harker, el personaje de *Drácula* tiene su primera experiencia con las vampiras en el castillo del Conde:

...Tenía miedo de abrir los párpados, pero podía ver perfectamente entre las pestañas. La muchacha rubia se puso de rodillas y se inclinó sobre mí, relamiéndose. Había en ella una voluptuosidad deliberada que resultaba excitante y repulsiva a la vez, y al arquear el cuello se chupó los labios como un animal, de modo que vi a la

luz de la luna la saliva que brillaba en la boca escarlata, y la roja lengua que lamía los dientes blancos y afilados(21).

Pero no en todos los actos de canibalismo se come la carne cruda. Véase, por ejemplo, en *Tiestes*, *La infanticida*, *Blancaflor y Filomena*, o *Tereo*, *Procne* y *Filomela*, modelos todos de banquetes caníbales, y nótese que ninguno de ellos son conscientes de sus actos y, por tanto, no es su comportamiento salvaje, cuando sí el de los que preparan la comida:

...ATREO:[...] Yo les he abierto las heridas hundiéndoles el hierro, yo los he matado ante el altar, yo he aplacado con esta mantanza votiva el fuego del hogar, y los miembros, amputando sus cuerpos sin vida, los he ido desmenuzando en pequeños trozos y sumergiéndolos en calderos de bronce hirviendo; otros he hecho que se derritan a fuego lento. Miembros y nervios los he arrancado aún con vida y he visto crujir sus entrañas atravesadas por finos hierros del asador y he atizado yo mismo con mi propia mano las llamas.

Todo esto pudo hacerlo mejor el padre. Se ha perdido, sin provecho, el dolor: ha desgarrado a sus hijos con su impía boca, pero sin saberlo él, sin saberlo ellos.(22)

Ésta sólo puede ser la confesión de una bestia. O de un loco.

La última función es *lo abierto y lo cerrado*, que es un motivo muy fructífero en toda la literatura. Aquí se buscan pasos estrechos, puertas que se abren para algunos o que están cerradas y accesos conflictivos, en definitiva, las dificultades que el héroe debe superar y que le conforman como ser superior. Al analizar el canibalismo vinculado a este motivo, es innegable que en lo primero que pensamos es en todas esas fauces abiertas que se tragan a las víctimas, convirtiéndose en héroes como los eran los sacrificados en rituales.

Veamos, por ejemplo, lo que sucede en *Hänsel y Gretel*. Sucede a veces que los pasos se hacen cada vez más estrechos formando una red de círculos concéntricos cada vez más peligrosos: primero el bosque, luego la puerta de la casita de chocolate y finalmente la puertezuela del horno y la boca de la bruja de la que finalmente consiguen liberarse.

O en *Drácula*, donde Jonathan Harker atraviesa una estela de fuego antes de entrar al castillo del conde, del que ya sabemos que no va a poder salir.

Pero el héroe es aquel que es capaz de atravesar lo que nadie atraviesa, burlar a quien nadie burla y salir de donde nadie sale; y tanto Hänsel, como Jonathan Harker son los héroes del cuento y consiguen librarse de lo que para los demás sería una muerte segura.

Otras veces el peligro está en ir a una zona concreta: En el *Cantar de los Nibelungos*, dejar sus tierras y atra-

vesar el Rhin es el principio de sus desgracias, que llegan a su punto más cruento cuando entran en la sala que después Krimilda manda prender fuego y se convierte en su lecho de muerte.

Esto también sucede en Tiestes, donde la vuelta a sus antiguas tierras y la entrada en el recinto donde se celebrará el sangriento banquete, es la concretización de sus desdichas. Tiestes, a medida que llena su estómago, cuanto más abre su boca para cantar, comer y beber, más incómodo se siente y tanto más angustiado, presintiendo sin saberlo, lo que ha sucedido con sus hijos. Hasta tal punto llega la situación, que sus manos ya no le obedecen cuando quiere coger la copa, y la boca no le responde cuando intenta abrirla para beber:

...TIESTES:[...] Pero ¿qué es esto? No quieren mis manos obedecer, aumenta el peso y agobia mi diestra: en cuanto lo acerco, huye el vino de mis labios y se derrama en torno a mi boca dejándola engañada.(23)

Porque él no sabe que el vino está mezclado con la sangre de sus hijos, pero su cuerpo intuye que esa gran boca ha de cerrarse.

## Conclusiones

Apuntábamos al inicio la dificultad de enfrentarnos con un tema tan general como el canibalismo y lo distantes que, en su contenido, parecían las historias que lo trataban. Sin embargo, hemos pasado del siglo I d.C. con Séneca al 5. XIX con los hermanos Grimm, encontrando el mismo esquema narrativo, por supuesto, con modificaciones. Esto demuestra lo que proponíamos, que existe una red cultural que interrelaciona los motivos literarios y que posibilita seguirla, con más o menos dificultades, para hallar un punto común.

Así, hemos visto que existe siempre un transgresor de la norma social y que éste siempre recibe un castigo; que es necesario, también, un marco propicio para que se desencadene el acto caníbal y que esto convierte al ejecutante en una bestia, un ser fuera de la sociedad (a no ser que ya lo sea de forma innata, como los demonios).

Vimos padres caníbales que desencadenan la maldición de su estirpe, y otros que son conducidos a ello sin conocimiento, e incluso héroes que se liberan de las fauces siempre hambrientas del antropófago, gracias a su ingenio. Vampiros, brujas y fantasmas con sed de venganza, todos ellos leyendas que ha generado una sociedad con pánico a averiguar sí el canibalismo es una realidad o es tan sólo una terrible invención

## NOTAS

1 *El canibalismo como sistema cultural*, PP. 19-20, Barcelona, Lema, 1987.

2 Mateo 26 26.

3 J.L. Borges, *El informe de Brodie*, Madrid, Alianza, 1987.

4 Idem, pág 137.

5 Todas las versiones pertenecen a "Romancero de la provincia de Cádiz", dentro de *Romancero general de Andalucía*, Tomo 1, ed. de Virtudes Atero, Cádiz, Fundación Machado, 1996.

6 Versión de **Bornos** de Isabel Ibañez Sevillano (46 a); recogida por Virtudes Atero y Pedro Piñero, 10 de noviembre de 1984.

7 Versión de **Chipiona** de Isabel Vergara Gil; recogida por Carmen de la Vega, 27 de octubre de 1985.

8 Versión de **Alcalá de los Gazules** de Ana Pereira Sánchez; recogida por Soledad Bonet, 31 de julio de 1985.

9 Séneca, "Tiestes" en *Tragedias*, Madrid, Gredos, 1980.

10 Ovidio, *Metamorfosis*, Madrid, Alianza, 2000.

1 Versión canaria, dentro de *El Romancero Viejo*, ed. de Mercedes Díaz Roig, Madrid, Cátedra, 1997.

12 Versión de **Villaluenga del Rosario**, anónima; Recogida por Pedro Pérez Clotet, 1940.

13 Jacob y Wilhem Grinan, "Hansel y Gretel", en *Cuentos*, ed. de Pedro Gálvez, Madrid, Alianza, 2000.

14 Villiers de L'isle Adain, *El extraño caso del Doctor Bonhomet*, Madrid, Alfaguara, 1977.

15 Idem, pág. 122.

16 Cam: Hijo de Noé, que hizo burla de su padre, por lo que sus descendientes fueron malditos. Se le consideraba padre de la raza negra. Aquí, por asimilación con dicha raza, caníbal. El subrayado es mio.

17 *Cantar de los Nibelungos*, Madrid, Catedra, 1994.

18 idem, ests. 2143-2144, pág. 361.

19 idem, ests.2152-2153, pág. 362.

20 Véase nota 4, íbidem, pp. 136-137

21 Bram Stoker, *Drácula*, pág. 46, Madrid, Anaya, 1984.

22 Véase nota 9, íbidem, pág. 256.

23 idem, pág. 253.

# Cuatro cuentos de la tradición bereber norteafricana: textos y análisis comparativo

---

Juan Carlos Moraga  
José Manuel Pedrosa

Los cuatro cuentos tradicionales bereberes cuya traducción y análisis presentamos fueron registrados en Uargla (Argelia) en el año 1946 y publicados por Jean Delheure en *Contes et Légendes Berbères de Ouargla*, Paris, La Boîte à Documents, en el año 1989.

Todos ellos son ejemplos sobresalientes de la rica e interesantísima tradición oral del norte de África, tan escasamente conocida y estudiada entre nosotros. Los cuatro permiten, en efecto, que nos hagamos al menos una idea aproximada de la originalidad y de la calidad de esta tradición (puesto que sus textos están en un estilo oral propio y característico y son de una gran extensión y coherencia narrativas); y también pueden ilustrarnos acerca de los vínculos de este repertorio norteafricano con el de otras tradiciones (puesto que, como vamos a comprobar, son perfectamente contrastables y concordables con otros personajes, motivos y tramas pertenecientes al acervo folclórico universal).

El primero de los cuatro cuentos que editamos es una preciosa versión del tipo cuentístico que tiene el número N531.3 en el gran catálogo de motivos folclóricos universales de Stith Thompson(1), y el número 1645A en el no menos monumental catálogo de tipos de Antti Aarne y Stith Thompson(2). Se trata de un tipo de relato de amplísima difusión geográfica, puesto que Aarne y Thompson catalogaron variantes recogidas en Lituania, Persia, Japón y Chile. Pero también han sido documentadas otras versiones europeas, la mayoría de ellas medievales, algunas de las cuales están en estrecha relación con monumentos de la literatura medieval tan importantes como la *Saga de Guntram* germánica(3).

Una versión rarísima, y quizá tan interesante - aunque no tan extensa ni tan compleja como la bereber que acabamos de presentar - es la siguiente, tradicional entre los lapones finlandeses del grupo étnico sami:

Tres hombres pretenden alcanzar el Polo Norte, pero son detenidos por el hielo. Cuando el viento empezó a soplar, en el hielo se abrieron huecos, lo que les permitió llegar al mar abierto, donde se dieron cuenta de que habían llegado a la costa de Rusia. Así que volvieron a casa.

Durante el viaje, se echaron a dormir, y uno de los hombres soñó que había dinero escondido cerca. Otro hombre estaba despierto, y vio algo que parecía un abejorro saliendo de la nariz del durmiente y volando hacia el bosque. Lo siguió de cerca. El abejorro se quedó un rato en el bosque y luego volvió y entró por los agujeros de la nariz del durmiente.

Por la mañana se levantaron, y el hombre dijo a sus compañeros:

-He soñado que había un montón de monedas de oro en el bosque.

El otro hombre no dijo nada. Llegó la hora de partir.

Entonces, el hombre que había observado al abejorro, dijo:

-Yo no me voy todavía de aquí. Vosotros podéis continuar, pero yo no me quiero ir hoy.

Cuando los otros se fueron, él fue al bosque y empezó a cavar en el lugar donde había visto a la abeja. Encontró un montón de monedas y de objetos de plata, tantos que alcanzaban un peso considerable. Caminó todo el día. Después, se echó a dormir. Soñó que un hombre venía adonde estaba él y le decía:

-Has hecho mal en no decirle esto al hombre de cuya nariz viste que salía la abeja. Debes darle a él una parte del dinero. Si no lo haces, terminarás muy mal.

Él se levantó, y pensó:

-Yo no puedo ni pensar en darle a él una parte del dinero.

Otra vez caminó durante largo tiempo, y cuando oscureció, se echó a dormir. De nuevo el hombre se le apareció en sueños y le dijo:

-Deberías dar la mitad a tu compañero, porque lo que viste era la fortuna de aquel hombre.

Cuando él regresó a casa, le dijo a aquel hombre lo que había visto, y

por qué se había quedado detrás, y le dio la mitad del tesoro. Fue a dormir otra vez aquella noche, y soñó que una vieja llegaba hasta él y le decía:

-Si no le hubieras dado al otro la mitad del tesoro, te hubieras vuelto idiota y habrías arruinado tu vida(4).

El comentario de este cuento puede completarse llamando la atención sobre el hecho de que los relatos acerca de sueños que conducen a o que permiten localizar tesoros escondidos son muy abundantes en la tradición folclórica universal. Muy difundido, por ejemplo, está el cuento de El tesoro en casa (AT 1645), cuyo argumento fue resumido de este modo por Aarne y Thompson:

Un hombre sueña que si va a una ciudad distante encontrará un tesoro escondido en cierto puente. Al no encontrar ningún tesoro, cuenta su sueño a otro hombre que dice que él también ha soñado con un tesoro que está en un lugar cuya descripción resulta coincidir con la casa del primero. Cuando éste regresa a su casa, encuentra el tesoro(5).

Sumamente interesante es también el cuento núm. AT 1645B, que se halla documentado desde el oriente de Europa y Palestina hasta Brasil, y que está protagonizado por

un hombre [que] sueña que encuentra un tesoro y marca el lugar con sus excrementos. Sólo la última parte del sueño es verdadera.

Tampoco se puede dejar de mencionar el núm. AT 1645A\*, que trata de un

dueño de una tienda que encuentra una mañana inconsciente a su empleado. Cuando despierta, revela que ha visto a un sacerdote que le habló de un tesoro encontrado bajo un naranjo. El dueño despide al empleado, cava bajo el árbol y encuentra el tesoro.

En cuanto a la mosca -en la versión bereber- o el abejorro -en la versión lapona- que conduce hasta el tesoro, y que se identifica de manera evidente con el alma del durmiente, es obvio que coincide con un viejo motivo tradicional, el del alma que puede adoptar la forma de un animal alado -ave, insecto y hasta caballo o monstruo volador-, bien conocido desde la tradición cristiana -recuérdense las representaciones ornitomórficas del Espíritu Santo o del alma de los místicos en éxtasis- o en diversas tradiciones de tipo chamánico -el ave auxiliar del sacerdote sanador(6)-.

Llama mucho la atención el que en una novela muy reciente, *Tombuctú* (aparecida en 1999), del gran narrador norteamericano Paul Auster, haya una escena memorable que recrea justamente el viejísimo motivo tradicional del alma que se convierte en mosca. Tal sucede, en efecto, cuando el perro protagonista de la novela, el entrañable Mister Bones, se ve obligado a separarse de su amo, el mendigo agonizante Willy, y no tiene más remedio que seguirle y asistir a su muerte en el hospital convertido en mosca:

Ahora, mientras la ambulancia se alejaba y la gente iba volviendo despacio a sus casas, Mister Bones se sintió dividido en dos partes. Una de ellas siguió en la esquina, un perro que contemplaba su sombrío e incierto futuro, y la otra se convirtió en mosca. Dada la naturaleza de los sueños, quizá no hubiera nada raro en ello. Todos nos transformamos en otras cosas cuando dormimos, y Mister Bones no era una excepción. En uno u otro momento había entrado en la piel de un caballo, de una vaca y de un cerdo, por no hablar de perros varios, pero hasta el sueño de aquel día nunca había sido dos cosas a la vez.

Había asuntos urgentes que atender, y eso sólo podía hacerlo su parte mosca. De manera que, mientras la parte perro esperaba en la esquina, la mosca se elevó en el aire y se remontó por la manzana, persiguiendo a la ambulancia con toda la rapidez que le permitían sus alas. Como se trataba de un sueño, y como aquella mosca era capaz de volar más deprisa que cualquier mosca viviente, no tardó mucho en alcanzar su objetivo(7).

Los cuentos segundo y tercero de esta breve colección de relatos tradicionales bereberes tienen la particularidad de estar protagonizados por un personaje astuto y tramposo, acostumbrado a salirse siempre con la suya, y que recibe en ellos el nombre de Djehá. Se trata, evidentemente, de la encarnación bereber de un tipo folclórico muy conocido y celebrado en numerosos países de cultura musulmana -desde Marruecos hasta Turquía-, donde recibe nombres muy variados aunque siempre parecidos entre sí (Djehá, Yohá, Yehá, Yuhhá, Yufá, Nasreddin Hoçá, etc.)(8). Su presencia ha sido detectada incluso en lugares y tradiciones que no son musulmanes en la actualidad, aunque tuvieron en el pasado contactos estrechos con la cultura islámica: tal es el caso del repertorio oral de Sicilia, o de las comunidades de judíos sefardíes del Oriente mediterráneo(9).

Hay que decir, por otro lado, que el Djehá de estos dos cuentos bereberes, como todos sus

abundantísimos trasuntos del resto de la tradición musulmana-mediterránea, es en realidad una especie de *trickster* o personaje tramposo o burlador, de los que abundan en todas las tradiciones folclóricas del mundo, y que en nuestra geografía española ha sido encarnado por el zorro de los cuentos de animales, o por el Pedro de Urdemalas, el Quevedo o el Jaimito de tantos relatos chistosos(10).

La leyenda que cierra esta breve pero sustanciosa colección de cuentos bereberes habla de una fuente que dejó de manar cuando alguien robó el tesoro que se ocultaba en su interior. Es éste otro motivo que se ha documentado en tradiciones muy distintas y distantes de la bereber. Fijémonos, para comprobarlo, en la siguiente versión vasca:

Entre Altzai y Altzürüku, se encuentra la aldea de Gamere-Zihiga. Gamere o Camou, en francés, se encuentra en el fondo del valle. Algo más lejos, sobre una colina, se encuentra Zihiga o Chihigue. El río que riega ambas poblaciones, el Gezala, nace en una fuente salina que se halla a unos 500 metros de altura, de la que brotan dos corrientes: una caliente (38º) y otra fría. Cuenta la leyenda que, en torno a esa fuente, en las noches de luna llena, se reúnen las lamias, los pequeños genios de la mitología vasca.

Hay aquí una versión de una leyenda recogida por Jean Barbier y que él tituló *Las lamiñak de Mondarrain*. En la variante de Gamere, las protagonistas son las mujeres que iban a lavar sus ropas a la fuente de Gezala. Una de ellas se encontró un peine de oro de una lamiña y se lo llevó a su casa. Al día siguiente, la vegetación había desaparecido y los campos y bosques se habían convertido en pedregales. Los ganados y los animales salvajes morían. Hasta que la mujer no devolvió el peine de oro, el lugar no recuperó su aspecto, y sólo entonces volvió la normalidad(11).

Buena prueba del arraigo multicultural de la leyenda bereber puede ser también la siguiente versión cubana, protagonizada en este caso por una especie de serpiente -animal muy asociado, como guardián, a los tesoros ocultos- cuya desaparición trae la sequía de la laguna:

Dicen los viejos que en Mayarí había una laguna muy grande. Cierta día vieron un rastro que salía de la laguna, como si alguien hubiera arrastrado un palo gordo. El rastro atravesaba un yucalito y se perdía en un precipicio, por una faralla muy alta.

Dicen que en esa misma faralla sintieron a las doce de la noche el cantío

de un gallo, pero no era un gallo, no, era el majá, que, cuando se va a convertir en serpiente, canta como un gallo.

Bueno, pues desde que el majá salió de la laguna, ésta empezó a secarse y hasta hoy está seca. Nunca más ha salido una gota de agua en ese lugar.

El majá es un animal misterioso, dañino, pero también beneficioso(12).

Concluimos con este texto el comentario comparativo de los cuatro cuentos bereberes que presentamos a continuación y que, con todo su intenso y específico sabor local, se nos acaban de revelar como eslabones -muy hermosos e interesantes, eso sí- de la cadena casi infinita de la cultura oral.

## I

### LOS DOS LADRONES

Ocurrió que...

Dios da crédito al bien, no al mal,

El bien para mí, el mal para él...

En los viejos tiempos, había dos amigos ladrones que no tenían mucho dinero. Una vez provistos de víveres y de agua, salieron a buscar trabajo. Por la noche se acostaron con la bella estrella.

Uno de los dos tuvo un sueño: había encontrado un agujero que tenía dentro un tesoro. Su compañero, despertándose, vio que una mosca salía de la nariz de su amigo y se metía por un agujero. Luego, el que había soñado se levantó y contó lo que había visto:

— He encontrado un agujero lleno de un tesoro.

El otro le dijo:

— Seguro que ha sido así, pues he visto a una mosca salir de tu nariz y meterse por ese agujero.

— ¡Vamos! —dijo entonces su compañero— ¡cavemos en ese hoyo!

Lo encontraron repleto de *luisas* de oro. Uno de los dos, después de bajar, llenó un saco hasta la mitad, diciéndose a sí mismo: «Si lo lleno hasta el borde, se lo va a llevar él y me abandonará».

Entonces llenó el saco hasta la mitad, y después se metió dentro de él. El que estaba arriba tira del saco, lo carga sobre su espalda y se lo lleva

corriendo. Más tarde, tras haber llegado bastante lejos, se dijo a sí mismo: «¡Por Dios, me tengo que sosegar!».

Entonces, el otro salió del saco y dijo:

— ¡Heme aquí, soy yo!

Su compañero le dijo:

— ¡Oh, mi querido amigo, no huyamos!

Cuando llegó la noche, el que había cargado el saco se durmió y el otro se quedó velando. En mitad de la noche, el que velaba cargó con el saco y se alejó. Más tarde, tras haber llegado bastante lejos, se siente muy cansado. El otro, al levantarse, se pone a buscarlo. Sube a una colina, y se pone a rebuznar como un asno. El otro, al oír aquello, se dice: «Bondad divina, Dios me envía un asno, me voy a servir de él para el transporte del saco».

Al subir a la colina descubre a su compañero. Le dice entonces:

— Inútil es engañarnos entre nosotros.

Se dirigen a la ciudad vecina. Y uno de los dos se casa. Esconden su fortuna. Una noche, uno de los ladrones le dice a su mujer:

— Mañana por la mañana, al levantarte, di a la gente «mi marido ha muerto».

Cuando llega la mañana, recién levantada la mujer, se pone a dar alaridos y a llorar:

— ¡Mi marido ha muerto!

Ella no deja de vociferar y de llorar. El otro ladrón, al oír aquello le pregunta:

— ¿Qué tienes mujer?

— Mi marido está muerto —responde la mujer—.

— ¿No te ha dicho sus últimas voluntades? —pregunta el otro ladrón— ¿No te dijo que yo mismo debía hacer su lavado fúnebre y ponerle el sudario?

— No —respondió ella— no me hizo indicaciones.

— A mí sí —dijo el hombre—.

Entonces, calienta agua en un recipiente, lava al muerto, y le pone el sudario clavándole las espigas de palmera (que sirven de alfileres) en la carne a través de la mortaja. Pero él, él resiste. Lo llevan al cementerio, lo entierran, y construyen la tumba.

Cada noche, la mujer iba allí a llevarle su cena y le procuraba una garrafa de agua con un plato de cuscús. Él comía, bebía, y ella le traía el plato y la garrafa, y después se marchaba. Al día siguiente le volvía a llevar lo mismo. Pero al día siguiente el

otro ladrón la ve salir hacia el cementerio, llevando la comida y la bebida, para después entregarlas.

Al día siguiente, de buena mañana, este ladrón le lleva un buen plato de cuscús y de carne. El otro come y se llena bien el vientre. El primero dice (imitando a la mujer):

— No me queda más dinero.

— Corre —respondió el marido— cava cerca del asno y encontrarás el dinero.

El otro se lleva el plato y se va. Se encuentra por el camino a la mujer que iba a llevar la comida a su marido.

Éste le dice:

— Pero si ya me la has traído.

— No —dice— no te la he traído.

— ¡Ah!, ¿es ese hijo del pecado quien me la ha traído!

Sale de su tumba y se pone a correr hasta la casa. Encuentra a su amigo en el momento en que éste carga con el saco y le dice:

— ¡Ah! Había oído decir que estabas muerto.

— No estoy muerto —dice el otro— ¿es por los bienes de este mundo por lo que tú te comportas así?

Partieron la fortuna en dos y se fueron con sus bienes cada uno por su lado.

Lo que he omitido, que Dios me lo perdone.

En boca de Kouider X., 45 años, 1946.

## II

### DJEHÁ Y EL JUDÍO AVARO

Un judío avaro iba todos los días al jardín de Djehá y descansaba bajo una palmera, pidiéndole a Dios que le concediese un poco de fortuna. Djehá le ve. Se vuelve a su casa, pone un poco de oro en un atadillo, trepa por la palmera y espera. Seguidamente llega el judío y hace su plegaria habitual a Dios. Djehá deja caer el atadillo. El judío lo abre y encuentra el oro.

— Dios me quiere —dice— voy a volver aquí cada día.

Al día siguiente Djehá regresa y vuelve a trepar por la palmera, esta vez sin atadillo. Cuando ve al judío hacer su petición, le dice:

— Corre a casa del juez, y pon por escrito la donación a Djehá de tus jardines, de tus casas y de toda tu fortuna. Cuando vuelvas aquí, encontrarás



sacos de oro, ya que, hasta ahora, no te he enviado más que un atadillo para que sirviese de simple indicación.

El judío corre a casa del juez sin mirar hacia atrás. Dice al juez:

— Levanta un acta mediante el cual yo cedo toda mi fortuna a Djehá.

— ¿Por qué? — le pregunta el juez—.

— Lo quiero así — responde el judío—.

Entonces el juez levanta el acta de donación de toda la fortuna en favor de Djehá y le da el papel. El judío se va y le dice a Djehá:

— Toma, te hago donación de toda mi fortuna. Es Dios quien lo ordena.

— Yo no acepto la fortuna de otros —dice Djehá— es pecado.

— No, tú debes aceptar —responde el judío—

Djehá coge la hoja del acta y la guarda en un cofre. El judío se va al jardín y allí encuentra unos sacos llenos de boñigas de camello (pero él no lo sabe). Se dispone a transportarlos, los carga, y los lleva a casa de su hermano, mientras que Djehá ya ha tomado posesión de todos sus bienes. El judío los deja en el suelo un minuto. Entonces los abre y, encendiendo una luz, encuentra las boñigas de camello. Se pone a gritar mientras se rasga la cara. Entonces va al encuentro del juez. Éste le dice:

— La causa de tu mal es tu fortuna.

He aquí como dejó Djehá al súbdito de los judíos.

En boca de M., de 20 años de edad, en 1946.

### III

#### DJEHÁ DE UARGLA Y DJEHÁ DE NGUÇA

Un día, Djehá de Nguça oye decir que Djehá de Uargla es muy astuto. Se dice a sí mismo: «Tengo que ir a encontrarme con él para asegurarme de ello». Entonces, se pone en marcha y se lo encuentra contra el muro de la puerta de la ciudad. Le dice:

— Por favor, Señor, ¿sabes dónde vive Djehá?

— Confío en que sí —dice el otro—.

— He oído decir que es muy astuto y me gustaría cerciorarme de su astucia.

— Sostén este muro para que no se caiga,

por favor —le respondió Djehá de Uargla— pues éste es, ciertamente, mi trabajo. Voy a llamar a Djehá.

Él se va y deja a Djehá de Nguça pegado al muro. Ahora bien, un viejo que pasa le pregunta:

— ¿Por qué te quedas ahí de pie?

— Espero a Djehá —responde— un hombre me ha dicho que sostenga el muro mientras que él va a llamarlo.

— Mala suerte para ti —le dice el viejo— era él.

— Vaya.

Y Djehá de Nguça se va en su busca. Lo encuentra por el camino y le dice:

— Esta noche nos vamos de viaje. Coge provisiones para ti, que yo ya cogeré para mí.

— Bien —le respondió Djehá de Uargla—.

Llegada la noche, él llena de caca de camello un saco de provisiones, lo pone sobre su espalda y se va. Djehá de Nguça llena su saco con piedras. Habiéndose encontrado en la puerta de la ciudad, se ponen en marcha. Mucho tiempo después, llegan al desierto y sienten hambre. Djehá de Nguça dice a Djehá de Uargla:

— ¡Ven, saquemos las provisiones!

— Saca las tuyas —responde Djehá de Uargla— que cuando las comamos, comeremos a continuación las mías.

El otro abre su saco de piedras, y Djehá de Uargla le dice:

— ¿Qué has traído ahí?

— Esto —responde él— es mi mujer, que ha querido gastarme una broma. ¡Comamos tus provisiones, tráelas!

Él le tiende su saco de cacas, y Djehá de Nguça se pone a gritar:

— ¡Oh! ¡Las mujeres son todas iguales!

La sed se hizo sentir y fueron en busca de agua. En el camino Djehá de Uargla dice a Djehá de Nguça:

— No tenemos cuerda para sacar el agua con el cubo.

Entonces Djehá de Nguça va a robar la cuerda de un hombre que está sacando agua. En el pozo, ninguno de los dos quiere bajar, pues tan astuto es el uno como el otro. Al final, Djehá de Uargla baja, bebe del agua y saca de su bolsillo un poco de oro. Las piedras del fondo del agua se parecían a este pedazo de oro. Todo contento, le dice a Djehá de Nguça:

— Trae el saco, tráelo rápido: Dios nos envía un tesoro.

— ¿El qué pues?

— Un gran depósito de oro.

El otro le hace llegar el saco con la cuerda. Djehá de Uargla se pone a llenar el saco con el oro. Ata el saco y dice:

— ¡Tira!

En aquel momento se le vino a la mente que el otro, cuando encontrase el oro dentro del saco, iba a escapar con él. Entonces dijo:

— ¡Vuelve a bajar el saco, que todavía queda más!

Abre el saco, lo vacía de su contenido y se introduce él mismo. Vuelve a atar el saco y grita:

— ¡Levanta!

El otro sube el saco, lo pone sobre su espalda y le dice a Djehá en el pozo:

— ¡Ahí te quedas!

Camina rápidamente hasta que cae la noche. Deja el saco para descansar y se duerme. Djehá de Uargla sale entonces del saco, y mete algunas piedras, lo ata y se va a acostar detrás de una duna. El otro, al levantarse por la mañana, no se da cuenta de nada. Contento, carga con el saco y se pone en camino. Djehá de Uargla le ve y se pone a rebuznar como un asno. Djehá de Nguça se dice: «¡Qué suerte!, Dios me envía un asno». Sube por la duna y Djehá de Uargla le dice entonces:

— ¡Ah! ¿Es así como tú actúas?

— Perdóname —responde el otro— no lo volveré a hacer más.

Partieron los dos juntos. Por el camino se sintieron cansados. Se sentaron cerca de una tienda y se aseguraron de que la gente estuviese dormida. Roban una burra y una alfombra, y se escapan. Por la noche, se hallan en pleno desierto. Djehá de Uargla había en vano preguntado a Djehá de Nguça:

— Por favor, déjame montar sobre la burra.

— Pero quién —había respondido el otro— te ha dicho que cojas una alfombra y no una burra.

— Siguieron caminando y llegan a un sitio donde hacía mucho frío. Djehá de Nguça dice entonces a Djehá de Uargla:

— Por favor, tápame un poco con tu alfombra.

— No te taparé, porque no me has dejado montar un poco sobre la burra.

— Bueno, vale —dice el otro—.

Una vez acostados, Djehá de Nguça, envidioso, desgarró un trozo de alfombra. Djehá de Uargla se levanta y acuchilla las narices de la burra, después se vuelve a acostar. Cuando se levantan por la mañana, Djehá de Nguça dice:

— ¿Qué le ha pasado a tu alfombra? Está desgarrada.

— Como ha hecho calor esta noche —dice el otro— se ha quemado. Y tú, ¿qué tiene tu burra que se ríe?

— Es que está contenta —responde—.

Regresan a la ciudad. Djehá de Nguça no quiere compartir el oro. Lo oculta en la bodega de su casa y se hace el muerto. Le dice a su mujer:

— Cuando esté en la sepultura, llévame comida cada día al mediodía.

— Bien.

Después la mujer se echó a llorar:

— ¡Djehá ha muerto! ¡Djehá ha muerto!

Djehá de Uargla fue entonces a decir a la mujer de Djehá de Nguça:

— Djehá me ha pedido, que si él muere, sea yo mismo quien le haga el aseo funeral y quien lo amortaje.

— Bien —dice ella—.

Tras hervir una olla de agua, lo lava y se cerciora de que verdaderamente está muerto. Le dice a la mujer:

— ¡Tráeme el sudario y una aguja gorda!

Se pone a coser el sudario al cuerpo. Al pinchar la aguja en el sudario, le pincha a Djehá en la carne. Éste no se queja en absoluto. Djehá de Uargla le dice a la gente:

— Adelante con el enterramiento.

Se le da sepultura en medio de una piedra que no se mueve. Después se va. Cada día, la mujer de Djehá de Nguça trae la comida a su marido al mediodía. Djehá de Uargla se dio cuenta. Un día, antes del mediodía, le lleva al otro un poco de pan, muy poco, y le dice:

— ¡Toma, tu desayuno!

— Trae, dice el otro.

Al recibirlo, se da cuenta de que es una pequeña cantidad, y pregunta:

— ¿Por qué no me traes más para desayunar?

— La harina se ha terminado —dice el otro—.

— No te lo había dicho —dice el otro—, pero el dinero se encuentra en la bodega.

— Vale —dice el otro—.

Y sale corriendo a la casa de Djehá de Nguça. Espera a que la mujer salga con el desayuno. Después entra en casa de Djehá de Nguça y le roba todo el oro. La mujer, al llegar, le dice a su marido, en la tumba:

— ¡Toma, tu desayuno!

— Vale —le responde— pero, ¿no me lo habías traído ya?

— En absoluto, dice ella.

— ¡Levanta rápidamente la losa! —dice él— eso es Djehá que ha venido.

Ella levanta la losa y él vuelve a su casa corriendo, pero ya no encuentra el oro. Él comprende. Le dice a Djehá de Uargla:

— ¡Perdóname! Llévate el oro. Ya no volveré aquí nunca más, pero déjame regresar a mi ciudad.

Volvió a su ciudad jurando: «No volveré más con este Djehá. ¡Qué no habrá hecho en su vida! Ésta sí que ha sido una buena jugada por su parte.»

En boca de Dj., de 22 años en 1946.

#### IV

### LEYENDA DE LA FUENTE DE ZEMZEM SUPERIOR

Un marroquí muy letrado, confeccionador de encantamientos, había leído en un viejo libro que había un tesoro escondido en la fuente llamada Zemzem Superior en el país de Uargla.

Entonces, él vino a Uargla, y al cabo de dos o tres días, conoció a un uargli al que tomó como amigo. Un día le dijo:

— He venido a rogarte que me indiques dónde se encuentra la fuente de Zemzem Superior.

Salieron de noche y se pararon al borde de la fuente. El sabio se puso a quemar sus inciensos y a hacer encantamientos, hasta que toda el agua de la fuente hubo desaparecido del suelo. La tierra temblaba y un ser humano apareció de forma bizarra. No tenía más que las mitades de todo: una sola pierna, un solo ojo, una sola mano, una sola oreja. Se dirigió al sabio:

— ¿Qué quieres?

— Hazme —le dijo el sabio— una escalera que llegue hasta el fondo de la fuente.

Le hizo una escalera. El sabio bajó sin dejar de hacer sus hechizos. Al llegar al fondo de la fuente, encontró tres cántaros de barro cocido llenos de oro. Los cogió y subió. A medida que subía, el agua retornaba a su lugar. Cargó los cántaros sobre un camello y volvió a su país. Su amigo volvió a la ciudad. Al día siguiente, los propietarios encontraron su fuente muerta: el agua ya no corría. Nuestro uargli les dijo entonces:

— Vuestra fuente ha sido muerta por un marroquí: se ha apoderado del tesoro que se ocultaba en ella y se ha ido cargado con él.

Los otros replicaron:

— Entonces, ¿por qué le has mostrado dónde se hallaba nuestra fuente?

Lo apalearon violentamente y lo soltaron.

Pero desde entonces, la fuente de Zemzem Superior nunca más volvió a manar.

En boca de Dj., de 22 años de edad en 1946.

#### NOTAS

(1) Véase Thompson, *Motif-Index of Folk Literature: a Classification of Narrative Elements in Folktales, Ballads, Myths, Fables, Mediaeval Romances, Exempla, Fabliaux, Jest-Books and Local Legends*, ed. rev. y aum., 6 vols. (Bloomington & Indianapolis-Copenhague, Indiana University-Rosenkilde & Bagger: 1955-1958) núm. N531.3.

(2) Véase Aarne y Thompson, *The Types of the Folktale: a Classification and Bibliography* [FF Communications 184] 2ª revisión (Helsinki, Suomalainen Tiedeakatemia-Academia Scientiarum Fennica: 1981) núm. 1645A.

(3) Véase al respecto Hannjost Lixfeld, "Die Guntramsage (AT 1645A) Volkserzählungen vom Alter Ego in Tiergestalt und ihre schamanistische Herkunft", *Fabula* 13 (1972) pp. 60-107.

(4) Traduzco el cuento de Bengt G. Alver, "Concepts of the soul in Norwegian tradition", *Nordic Folklore: Recent Studies*, eds. R. Kvideland y H. K. Sehmsdorf (Bloomington-Indianapolis: Indiana University Press, 1989) pp. 110-127, pp. 124-125.

(5) Sobre este cuento, véase el artículo de José Manuel Pedrosa, "El cuento de *El tesoro soñado* (AT 1645) y el complejo leyendístico de *El becerro de oro*", *Estudios de Literatura Oral* 4 (1998) pp. 127-157.

(6) Véase en particular Mircea Eliade, "El simbolismo ornitológico", *El chamanismo y las técnicas arcaicas del éxtasis*, trad. E. de Champourcín (México: Fondo de Cultura Económica, reed. 1996) pp. 137-138.

(7) Paul Auster, *Tombuctú*, trad. B. Gómez Ibáñez (Barcelona: Anagrama, 1999) p. 70.

(8) Véase, sobre este popularísimo personaje, Seyfi Karabas,

"The Use of Eroticism in Nasreddin Hoça Anecdotes", *Western Folklore* 49 (julio 1990) 299-305, y la abundantísima bibliografía que cita.

(9) Véase, como botón de muestra, la enorme colección de relatos de Matilda Koen-Sarano, *Djoba ke dize? Kuentos populares djudeo-espanyoles* (Jerusalén: Kana, 1991).

(10) Sobre el personaje folclórico del *trickster* existe una bibliografía inmensa, entre la que se pueden espigar los siguientes títulos: *The Trickster*, ed. P. Radin (Nueva York: Philosophical Library, 1956); Carl Gustav Jung, *Four Archetypes: Mother, Rebirth, Spirit, Trickster*, trad. R. F. C. Hull (Londres: Routledge & Kegan Paul, 1972); Robert D. Pelton, *The Trickster in West Africa* (Berkeley: University, 1980); Venetia Newall, "The hero as a trickster: the West Indian Anansi", *The Hero in Tradition and Folklore*, ed. H. R. E. Davidson (Londres: The Folklore Society, 1984) pp. 46-89; Klaus-Peter Koepping, "Absurdity and Hidden Truth: Cunning Intelligence and Grotesque Body Images as Manifestations of the Trickster", *History of Religions* 24 (1985) pp. 191-214; Walter Burkert, "Sacrificio-Sacrilegio: il trickster fondatore", *Sacrificio e So-*

*cietà nel Mondo Antico*, ed. C. Grottanelli y N. F. Parise (Bari: Laterza, 1988) pp. 163-175; Louise O. Vasvari, "Don Hurón como *trickster*: un arquetipo psico-folclórico", *Actas del III Congreso de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval (Salamanca, 3 al 6 de octubre de 1989)*, ed. M<sup>a</sup> Isabel Toro Pascua (Salamanca: Universidad, 1994) II, pp. 1121-1126; y Alfred Rodríguez, "Una olvidada fijación literaria del *trickster*; Pedro de Urdemalas", *Bulletin of the Comedians* 47:1 (1995) pp. 37-42. Sobre el mito de Don Juan como *trickster* puede verse el libro de Francisco Márquez Villanueva, *Orígenes y elaboración de "El burlador de Sevilla"* (Salamanca: Universidad, 1996), que además ofrece una inmensa bibliografía adicional sobre este tipo de personaje folclórico-literario.

(11) Koldo San Sebastián, *Los vascos del Pirineo: Historia, leyendas y tradiciones* (San Sebastián: Txertoa, 1997) p. 75.

(12) María del Carmen Victori Ramos, *Cuba: expresión literaria oral y actualidad* (La Habana: Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello, 1998) pp.93-94.